

# LA EMPRESA, EL EMPLEO FAMILIAR, SU DESARROLLO Y SALARIOS MINIMOS

T. Paul Schultz\*

## EXTRACTO

Con el desarrollo económico se observa un incremento en la fracción de la fuerza laboral que trabaja por un sueldo o un salario. El crecimiento de esta fracción que es contratada por firmas y gobiernos, probablemente afecta la forma en que operan los mercados de factores.

El propósito de este trabajo es examinar la participación de trabajadores asalariados en el empleo total, por sectores y por sexo, para descubrir como varían estas participaciones con el desarrollo económico.

Si la transición del empleo desde las familias hacia las firmas sigue un camino relativamente regular, sería posible atribuir ciertos patrones de empleo a estrategias de desarrollo específicas que afectan la competitividad relativa entre firmas y familias.

Las firmas tienen desventajas relativas con respecto a la familia, porque las primeras enfrentan regulaciones como la legislación de salarios mínimos, seguro social, restricciones al despido, etc., que incrementan los costos laborales.

Del trabajo se concluye que existe evidencia entre países y dentro de países de que el pago al empleo en ciertos sectores sigue una senda definida a medida que aumenta el ingreso nacional, que no se observa ninguna relación particular entre los logros educacionales de la población y el empleo masculino entre firmas y familias, dado un nivel de ingreso nacional y que hay un patrón regional consistente con el hecho de que existen mayores distorsiones en el mercado laboral en América Latina que en otros lugares, lo que impide la expansión de empleo en las firmas de la región.

Finalmente, a pesar de que no existe evidencia sobre el efecto del salario mínimo sobre la participación de trabajadores asalariados, la tasa de participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo tiende a disminuir cuando aumenta el salario mínimo.

## ABSTRACT

The proportion of the labor force working for a salary increases with economic development. Growth in this share accounted for by firms and govern-

ments rather than by families or self-employed entrepreneurs is likely to have consequences for how factor markets function.

The purpose of this paper is to examine the employment share of wage earners, by sectors and by sex, to describe how they change with economic development.

If the transition of employment from families to firms follows a regular and relatively narrow path, it may be possible to attribute deviant employment patterns to specific development strategies that influence the relative competitiveness of firms and families.

Firms are at a relative disadvantage to families, presumably because they face increased labor costs caused by regulations such as minimum wage legislation, social insurance premiums, limitations on firing, etc.

It can be shown that there is a cross-country and within-country evidence that the wage share of employment in particular sectors follows a reasonably well defined path as national real income per adult increases, in the overall national economy there is no particular association between the relative educational achievement of the population and the balance of male employment between firms and families and there is a regional pattern consistent with there being greater labor distortions in Latin America than elsewhere, which hinder the expansion of employment by firms in the region.

Finally, despite the lack of unambiguous evidence on the effect of minimum wages on the share of wage earners in the economy, the overall labor force participation rate for men and women appears to decrease when relative minimum wages increase.

\*Yale University, Economic Growth Center, Department of Economics.

El autor aprecia la ayuda en la investigación de Paul McGuire y Andrew Yuengert y los comentarios de Constantino Lluich y Yoav Kislev.

## LA EMPRESA, EL EMPLEO FAMILIAR, SU DESARROLLO Y SALARIOS MINIMOS\*

T. Paul Schultz

### 1. INTRODUCCION

Con el desarrollo económico se observa un incremento en la fracción de la fuerza laboral que trabaja por un sueldo o salario. El crecimiento de esta fracción, que es contratado por firmas y gobierno, en vez de trabajar para las familias o de ser empresarios independientes, probablemente afecta la forma en que operan los mercados de factores. La capacidad de las firmas para explotar nuevas tecnologías que involucran economías de escala alientan a este reemplazo de las familias por las firmas. Las empresas pueden reducir los costos de transacción en un medio (de producción) cada vez más completo, mientras que las familias pueden presentar ventajas en la motivación de sus trabajadores, especialmente cuando es muy costoso controlar y evaluar productividad marginal. Sin embargo, las firmas admiten un mayor grado de intervención por parte del gobierno en el proceso de fijación de sueldos, beneficios extrasalariales y los precios. Además permite que la fuerza de trabajo se organice y pueda presentar sus pretensiones sobre las rentas. La limitada capacidad administrativa de los gobiernos para controlar y regular a los productores les impide llevar a cabo estas funciones en forma efectiva en las empresas familiares de pequeña escala. Se crea entonces, la posibilidad de que las organizaciones distorsionen el sistema de fijación de sueldos y precios debido a la consecuencia que puede tener la intervención gubernamental y sindical en las empresas y también por la propia cartelización privada. Si la intervención del gobierno lograra aumentar los sueldos pagados por las firmas, o al menos incrementara el costo total del trabajo para la firma en términos del costo de oportunidad competitivo del trabajo para la familia, la proporción de empleos asalariados disminuiría, todo lo demás constante. La brecha (cuña) entre los costos laborales de las firmas reguladas (o controladas) y

\**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15 n° 1, abril de 1988.

los costos de las empresas familiares no reguladas puede no sólo disminuir el crecimiento de los trabajadores asalariados de un cierto sector, sino además frenar la migración de trabajadores a sectores donde el  $W$  es socialmente más productivo, lo que puede tener una variedad de efectos sobre el desempleo y las participaciones, dependiendo de la elasticidad de oferta y demanda de trabajo y como se asignan los empleos de altos salarios (Mincer, 1979).

El propósito de este trabajo es examinar la participación de trabajadores asalariados ( $w$ ) en el empleo total, por sectores ( $a$  nivel de un dígito) y por sexo, para descubrir cómo varían estas participaciones con el desarrollo económico. En la sección 2 se descomponen los cambios en tres partes: cambios intersectoriales de empleo, aumentos intrasectoriales de  $W$ , y un efecto de interacción. En la sección 3, se examinan las diferencias intrasectoriales de trabajadores asalariados ( $w$ ) de una muestra de 61 países, a través del tiempo y por corte transversal, y cómo el número de trabajos asalariados está relacionado con el ingreso por adulto. La sección 4 analiza, en primer lugar, el componente intrasectorial del cambio en la participación de trabajadores asalariados, luego se relacionan cortes transversales y las series de tiempo de la variación en la fracción de la fuerza de trabajo empleado en diferentes sectores con el nivel de ingreso por adulto. La sección 5, a diferencia de los patrones descriptivos de la variación del empleo asociado al desarrollo económico de las secciones anteriores, intenta probar la hipótesis de que las distorsiones en los salarios asociados con el grado de legislación del salario mínimo afecta, tanto a la participación de la fuerza laboral de un cierto sector en trabajos asalariados como a la distribución del empleo entre sectores. La sección 6 concluye este trabajo con una discusión sobre los resultados obtenidos.

## 2. INFORMACION BASICA Y METODOS

Los censos de población y encuestas familiares frecuentemente entregan información sobre el número de personas en la fuerza laboral, por sexo y por industria, además de indicar el "tipo de trabajo" que desempeñan las personas. Este trabajo utiliza la clasificación tradicional de empleos como una aproximación de distinciones básicas en los mercados de trabajo. La información se refiere a: i) trabajadores asalariados; ii) trabajadores independientes; iii) trabajadores familiares sin remuneración y iv) "otros". Se incluye dentro de la categoría de "otros" a los cesantes y los "no especificados en otro lugar", además de una mezcla heterogénea de grupos que difieren de un país a otro, tal como las fuerzas armadas en algunos casos. La categoría de "otros", se excluye de este análisis, debido a que raramente sobrepasa el 10 por ciento de la fuerza de trabajo y además no puede considerarse como perteneciente a una sola industria (véase apéndice). El trabajo enfoca principalmente la participación de los trabajadores asalariados en el total de

los primeros tres tipos de empleo:  $W = (1)/(1 + 2 + 3)$ . La participación de trabajadores asalariados debería reflejar la importancia de las firmas en oposición a la contratación familiar. El proceso de determinación del salario se asume como uno competitivo entre familias y trabajadores independientes, a no ser que se establezcan restricciones al establecimiento de ingreso o la fijación de precios a través de gremios profesionales, tales como las asociaciones médicas o colegios de abogados. Claramente existe una mayor posibilidad de colusión y distorsión en el proceso de fijación de sueldos entre firmas y agencias gubernamentales, debido al número menor de unidades de empleo y, por consiguiente, existe un costo menor de controlar estos sueldos.

La participación de trabajadores asalariados también nos permite cuantificar la importancia relativa del sector formal, ya que el sector informal está asociado al empleo familiar, productores independientes e industrias pequeñas no reguladas. Sin embargo, la definición de sector formal o informal no está analíticamente bien definido, puesto que su significado varía según el analista (Little 1987, Portes 1985, Mazumdar, 1978). Así, muchas firmas pequeñas que utilizan tecnologías tradicionales se consideran informales; en cambio, algunos profesionales independientes, como ingenieros, *free lance*, arquitectos, médicos y abogados se asignan al sector formal, aunque las estadísticas tradicionales los clasifican como "trabajando por cuenta propia". Este último problema de asignación probablemente no tenga importancia cuantitativa, más, la distinción de empleado según tamaño de firma puede ser un problema serio, pero no puede ser solucionado con las fuentes de información normales existentes en la mayoría de los países. Por lo tanto, el análisis de trabajadores asalariados ( $W$ ) distingue primeramente entre empleo familiar y empleo de la firma, y, secundariamente en forma más burda, entre las condiciones de trabajo formal e informal.

### Descomposición de cambios por sectores

Ya que el valor promedio nacional  $\bar{W}$ , es solamente la suma de los promedios sectoriales, el cambio en este promedio puede ser descompuesto según tres fuentes de acuerdo a cualquier desagregación sectorial de la fuerza de trabajo:

$$\bar{W} = \sum_j W_j n_j$$

$$\Delta \bar{W} = \sum_j W_j \Delta n_j + \sum_j n_j \Delta w_j + \sum_j w_j \Delta n_j \Delta$$

Donde:

$W_j$  : es la participación del empleado en sector  $j$ .

- $n_j$  : es la fracción de trabajadores agregados en sector  $j$ .  
 $\Delta$  : denota el cambio en un período determinado.

El primer componente representa el cambio intersectorial causado por cualquier desviación de la distribución relativa del empleo entre sectores, asumiendo que la participación de los trabajadores asalariados dentro del sector no ha variado con respecto a sus niveles iniciales,  $W_j$ . El segundo componente del cambio agregado representa el cambio intrasectorial de la participación de trabajadores asalariados, suponiendo que no ha habido cambios en la distribución relativa del empleo entre sectores  $n_j$ . El tercer componente o término residual de interacción indica la covarianza entre los cambios en el tamaño relativo de los sectores y el cambio en la participación del salario. El término de interacción tiene poca relevancia si los cambios en la distribución sectorial y la participación del salario dentro del sector es relativamente pequeño; esto podría deberse, por ejemplo, a que fueron medidos en intervalos muy pequeños.

Esta forma de descomposición es útil, si se puede distinguir el significado de las tres fuentes de cambio, identificados en el agregado, en términos del origen del cambio o sus consecuencias socioeconómicas. En este caso, la definición de los sectores industriales se relaciona con los diferentes tipos de producción y desarrollo que involucra un traslado de los productos y los empleos desde la agricultura hacia la industria (manufacturera/minera/servicios públicos/construcción/transporte) y servicios (comercio, negocios, servicios gubernamentales y personales).<sup>1</sup> Una de las principales fuentes de cambios estructurales causados por el desarrollo económico surge de esta desviación intersectorial de la actividad productiva y el empleo, y puede ser asociado fácilmente con el primer componente de la descomposición realizado previamente. Estas desviaciones en la producción pueden ser impulsadas por las diferencias sectoriales en el factor productividad (tecnología) afectando

<sup>1</sup>Las desagregaciones sectoriales de la fuerza laboral presentan algunos problemas de comparabilidad. Por ejemplo, los datos de la minería en Suecia no existen para 1950, por lo que las comparaciones dentro del país comienzan, para Suecia, en 1960. En algunos países fueron eliminadas por completo cuando las agregaciones cambiaban reiteradamente como se vio en Yugoslavia. Se hicieron los siguientes ajustes de la información: la industria manufacturera y minera se juntó en 1982, por lo tanto, estos dos sectores se agregaron como industria manufacturera en 1961. Brasil agregó minería, industria manufacturera y servicios públicos en 1980 y esta agregación se hizo en 1960. Japón agregó servicios públicos y transporte en 1955 y se preservó como agregado para el transporte en 1984. Hong Kong registra la minería junto con la industria manufacturera en 1958, lo cual se continúa hasta 1981. Pakistán agregó servicios públicos y la construcción en 1951 lo cual se preservó en 1981 y se anotó como construcción. La minería e industria manufacturera se agregaron en Dinamarca en 1955 y este patrón se preservó en 1960. Islandia agregó la industria manufacturera y minera en 1950 y 1960 al igual que Israel en 1972 y 1976. Luxemburgo omite información sobre la minería en 1970, y por lo tanto también se omitió en 1966 para preservar la consistencia en las cuentas. Estos ajustes son responsables, en cierta medida, de los datos relativamente bajos del empleo agregado para la minería, i.e. algunos mineros están registrados en la industria manufacturera, etc.

así el precio relativo de los productos sectoriales (efectos Gershenkron) o por diferencias en las elasticidades ingreso de la demanda del consumidor (gustos) por los productos de los diferentes sectores, lo cual también cambia la combinación de bienes finales demandados en la economía (efecto Engel). El efecto de ingreso doméstico es moderado y el efecto precio aumenta en economías abiertas por el comercio internacional, o al menos, si el producto del sector es comerciable transable.

El cambio intrasectorial en la combinación de empleos asalariados y familiares, o el segundo componente de la descomposición, depende de un cambio en la organización o tecnología que lleva a una menor o mayor eficiencia en la producción de un cierto nivel de producto por la firma, que por la familia o el trabajador independiente. Debido al alto grado de agregación considerado aquí, las firmas y familias pueden producir bienes totalmente diferentes. El incremento en  $\bar{w}$  se puede explicar por desviaciones intersectoriales del producto —que no se observan en mis datos— al igual que por traslados intersectoriales de la participación del empleo a nivel agregado. Es natural pensar que cambios técnicos contribuyen a aumentar la escala óptima de producción (minimización de costos), pero sólo se observó una leve diferencia entre la empresa familiar y la firma pequeña. Por ejemplo, la modernización en la agricultura en países de altos ingresos lleva a la consolidación de la tierra y al aumento en la intensidad de uso del capital, sin requerir un reemplazo del núcleo familiar como unidad de trabajo/administrativo. Se observa, sin embargo, que, en la mayoría de los otros sectores, existe un aumento en la confianza hacia las unidades de producción superiores a la familia o a individuos especializados. Al analizar la infomación que se presenta más adelante se puede apreciar la importancia del cambio intrasectorial en la participación de los trabajadores asalariados. Aunque, en muchos países, dentro de ciertos sectores particulares, se ha visto que la participación del trabajador no ha incrementado, sino que incluso ha disminuido, como se observa en varios países latinoamericanos. Al descomponer los cambios en  $\bar{w}$  se establecerá la importancia de los componentes intersectoriales e intrasectorial en la tendencia del empleo. Esto permite estrechar el enfoque, para los análisis subsiguientes, que investiga la fuente de estas tendencias en el agregado. Las diferencias regionales de estos componentes y las tasas de cambio en la estructura de la fuerza laboral pueden indicar dimensiones distintivas del proceso de desarrollo en ciertos sectores y regiones.

### Cambios en el empleo y desarrollo

Se realiza una regresión entre las diferencias en  $\bar{w}$  entre países y una medida de desarrollo económico o productividad nacional del trabajo, estimándose con PNB real dividido por la población adulta (edad 15-65). El

ajuste se mejora si se expresa  $\frac{\text{PNB}}{A}$  en forma logarítmica; se debería buscar otros métodos para especificar y estimar esta relación.<sup>2</sup> La especificación lineal semilogarítmica se estima a través del método de los mínimos cuadrados ordinarios, donde  $t$  se refiere al tiempo calendario:

$$\bar{W}_t = \alpha_0 + \alpha_1 \ln (\text{PNB}/A)_t + \epsilon_1 \quad (1)$$

Comparar las diferencias en la estructura económica entre países en diferentes estados de desarrollo con diferencias análogas que ocurren en los países a medida que se desarrollan es una práctica muy usada desde Kuznets (1966). Mi interés se dirige hacia las comparaciones dentro del país, ya que se mantienen constantes las variables específicas de un país a través del tiempo. También se analizan los cambios en la participación de trabajadores asalariados dentro del país. El cambio anual diferenciado es de la siguiente forma análoga a la ecuación semilogarítmica (1):

$$\Delta \bar{W} = \frac{\bar{W}_t - \bar{W}_{t-1}}{t - (t-1)} = \alpha_1 \left[ \frac{\ln (\text{PNB}/A)_t - \ln (\text{PNB}/A)_{t-1}}{t - (t-1)} \right] \quad (2)$$

Donde la expresión entre paréntesis es la tasa promedio anual del crecimiento del PNB real por adulto.<sup>3</sup> También se calcularon regresiones anólo-

<sup>2</sup>La agregación del término cuadrático  $(\text{Log} (\text{GNP}/A))^2$  le agrega significancia a la varianza explicada de  $W_t$ , entre países, comparada con sólo el término lineal en  $\text{Log}(\text{GNP}/A)$  para toda la fuerza laboral no agrícola, y en particular para la industria manufacturera y construcción. El término lineal recibió generalmente un coeficiente positivo, y el cuadrático uno negativo. Los cambios intrasectoriales en  $W$  a través del tiempo son más frecuentemente cuadráticos en los cambios de ingreso, siendo estadísticamente significativo en la industria manufacturera, minería, servicios públicos, transporte, servicios y construcción a un nivel de significación del 5 por ciento y, por supuesto, para toda la fuerza laboral no agrícola. Aquí sólo se reporta la aproximación lineal.

<sup>3</sup>Si se adopta la especificación cuadrática:

$$\bar{W}_t = \beta_0 + \beta_1 \text{Ln}(\text{GNP}/A)_t + \beta_2 (\text{Ln}(\text{GNP}/A)_t)^2 + G_2 (1^*)$$

La forma diferenciada se convierte en:

$$\frac{\bar{W}_t - \bar{W}_{t-1}}{t - (t-1)} = \beta_1 \frac{(\text{Ln}(\text{GNP}/A)_t - \text{Ln}(\text{GNP}/A)_{t-1})}{t - (t-1)} + \beta_2 \frac{((\text{Ln}(\text{GNP}/A)_t)^2 - (\text{Ln}(\text{GNP}/A)_{t-1})^2)}{t - (t-1)} \quad (2^*)$$

Nótese que el segundo término en el paréntesis es el logaritmo del ingreso al cuadrado y no la tasa de crecimiento al cuadrado. La heterocedasticidad de los residuos es esperada, al disminuir la varianza con el ingreso, y presumiblemente a medida que la participación del salario se acerca al límite superior de la asíntota. Este patrón fue estadísticamente significativo a un nivel del 5 por ciento en algunos sectores, pero no fue corregido, adaptándose una especificación logística. Este



gas donde la variable dependiente era la participación de empleados asalariados dentro del sector ( $W_j$ ) y la participación sectorial del empleo ( $n_j$ ) para estimar los componentes intra e intersectoriales del cambio en  $\bar{W}$  asociado con el desarrollo económico. Fluctuaciones a corto plazo en políticas, ciclos económicos, desequilibrios comerciales (B. de P.) y el clima pueden agregar variaciones transitorias a los cambios seculares de la composición de la fuerza laboral. Para analizar cambios dentro de los países, se han examinado los cambios en las tasas promedio anuales por el intervalo disponible más amplio posible de posguerra, para reducir la importancia relativa de las variaciones transitorias sobre la tendencia. Además del ingreso y sus cambios, la educación de la población puede influenciar la combinación óptima de oportunidades de empleo. Como los niveles promedio de capital humano aumentan con el ingreso por adulto, la incorporación de la educación como explicación de la participación de trabajadores asalariados puede capturar un efecto no lineal (logarítmica) del ingreso. Sin embargo, el énfasis dado a la educación entre países, para un nivel de ingreso dado, puede también afectar las oportunidades tecnológicas de las familias y de las firmas en el proceso competitivo en el mercado, además de afectar el crecimiento de la tasa de empleo en los distintos sectores. Por lo tanto, se debe considerar una especificación auxiliar de las regresiones  $W_j$  y  $n_j$ , incluyendo además del logaritmo del ingreso, una variable que represente el nivel educacional del adulto. Con este propósito, el Banco Mundial registra la alfabetización del adulto en su registro de desarrollo mundial para todos los países después de 1960.

Por lo tanto, la inclusión de la alfabetización no restringe la muestra de 61 países.<sup>4</sup>

### 3. DESCOMPOSICION DEL CAMBIO EN LA PARTICIPACION DEL SALARIO, A TRAVES DEL TIEMPO

Existen tabulaciones estandarizadas de la fuerza de trabajo por sexo, tipo de trabajo, sectores industriales para 75 países en dos momentos del tiempo. Se analizaron sólo 61 de estos países ( que están listados en la tabla A-1

Continuación nota 3.

problema es particularmente evidente sólo para la participación del salario en toda la economía. Procedimientos, tales como el de Halbert White, podrían ser apropiados para mejorar las estimaciones al corregir la heterocedasticidad. Este procedimiento, sin embargo, reemplazaría las ponderaciones poblacionales que se explotan corrientemente, la examinación de los residuos de estas dos especificaciones funcionales de las regresiones no confirmó una reducción en la heterocedasticidad estadísticamente significativa cuando la especificación logística reemplazó al lineal.

<sup>4</sup>Para algunos propósitos, el promedio de años escolares completados por adultos (edad, 20-44) puede ser una mejor medida de la habilidad de los trabajadores. Pero incluso después de un esfuerzo considerable, sólo se pudo obtener censos que permitirían estimar los años de escolaridad para la mitad de los países en la muestra (Tabla A-1 del apéndice). Schultz y Yuengert (1985) describen los procedimientos seguidos para estimar los años de escolaridad para toda la población nacional disponible por sexo y edad.

**PARTICIPACION SECTORIAL DE TRABAJADORES HOMBRES Y PARTICIPACION EN EMPLEO ASALARIADO  
POR SECTOR Y REGION<sup>a</sup>**

Sector de Empleo	Participación de trabajadores hombres empleados en sector							Participación de trabajadores hombres asalariados						
	Mundo (1)	Alto ingreso (2)	Bajo ingreso (3)	América latina (4)	África (5)	Asia del Este y Oeste (6)	Mundo (7)	Alto ingreso (8)	Mundo (9)	Bajo ingreso (10)	América latina (11)	África (12)	Asia del Este y Oeste (13)	Mundo (14)
Agricultura	0,445 (0,265)	0,138 (0,112)	0,623 (0,133)	0,477 (0,127)	0,547 (0,107)	0,627 (0,147)	0,668 (0,095)	0,255 (0,117)	0,289 (0,114)	0,250 (0,111)	0,367 (0,124)	0,377 (0,172)	0,161 (0,080)	0,242 (0,081)
Minería	0,011 (0,011)	0,019 (0,013)	0,006 (0,006)	0,016 (0,013)	0,008 (0,010)	0,004 (0,003)	0,006 (0,002)	0,941 (0,075)	0,972 (0,036)	0,882 (0,092)	0,941 (0,063)	0,969 (0,050)	0,835 (0,170)	0,857 (0,058)
Manufactura	0,174 (0,098)	0,286 (0,058)	0,109 (0,042)	0,164 (0,036)	0,105 (0,029)	0,082 (0,059)	0,101 (0,019)	0,808 (0,193)	0,928 (0,059)	0,623 (0,180)	0,825 (0,082)	0,785 (0,116)	0,702 (0,135)	0,501 (0,109)
Servicios públicos	0,008 (0,007)	0,016 (0,005)	0,004 (0,003)	0,007 (0,007)	0,006 (0,004)	0,002 (0,003)	0,004 (0,002)	0,974 (0,043)	0,991 (0,012)	0,935 (0,058)	0,943 (0,049)	0,984 (0,033)	0,962 (0,055)	0,922 (0,058)
Construcción	0,061 (0,047)	0,110 (0,023)	0,033 (0,032)	0,068 (0,028)	0,053 (0,047)	0,031 (0,021)	0,023 (0,026)	0,805 (0,116)	0,837 (0,062)	0,742 (0,160)	0,774 (0,093)	0,839 (0,097)	0,826 (0,123)	0,666 (0,189)
Comercio	0,103 (0,051)	0,155 (0,041)	0,073 (0,027)	0,091 (0,026)	0,082 (0,014)	0,092 (0,035)	0,061 (0,017)	0,543 (0,254)	0,735 (0,139)	0,305 (0,135)	0,483 (0,089)	0,343 (0,071)	0,234 (0,134)	0,256 (0,077)
Transporte	0,051 (0,026)	0,078 (0,012)	0,035 (0,016)	0,050 (0,015)	0,044 (0,015)	0,038 (0,020)	0,029 (0,011)	0,831 (0,131)	0,925 (0,048)	0,708 (0,100)	0,718 (0,091)	0,818 (0,052)	0,704 (0,119)	0,692 (0,091)
Servicios	0,149 (0,063)	0,201 (0,061)	0,118 (0,040)	0,137 (0,058)	0,155 (0,026)	0,123 (0,031)	0,109 (0,032)	0,816 (0,107)	0,872 (0,031)	0,759 (0,123)	0,758 (0,115)	0,902 (0,046)	0,855 (0,053)	0,734 (0,119)
No agrícola	0,555 (0,265)	0,862 (0,112)	0,377 (0,133)	0,523 (0,127)	0,453 (0,107)	0,373 (0,147)	0,332 (0,095)	0,767 (0,146)	0,870 (0,054)	0,630 (0,114)	0,734 (0,044)	0,760 (0,056)	0,651 (0,083)	0,564 (0,099)
Total	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00	0,539 (0,228)	0,790 (0,113)	0,393 (0,130)	0,559 (0,101)	0,551 (0,150)	0,344 (0,118)	0,349 (0,084)
Número de países	61	22	39	37	6	6	10	61	22	39	17	6	6	10
Ponderación de empleo (en porcentaje)	100	37	36	11	3	11	39	100	37	36	11	3	11	39

<sup>a</sup> Las medias de los países son valorados por el empleo masculino en sector o economía, y la desviación estándar ponderada es registrada debajo de la media en paréntesis.

del apéndice) para mantener comparables los análisis de regresiones posteriores que requieren información sobre PNB real (ponderados). Las observaciones de los países son agregados y valorizados según el tamaño de la fuerza laboral empleada en el sector. Las tablas 1 y 2 muestran las medidas ponderadas de la muestra y las desviaciones estándares de las distribuciones relativas de los trabajadores que reciben un sueldo o salario. Los totales también se desagregaron según sector y según cinco regiones del mundo. El año inicial y final disponible para cada país (tabla A-1) tienden a extenderse de 10 a 30 años desde 1950 a 1982. Como se observa en el lado izquierdo de las tablas 1 y 2, la mayoría de la fuerza laboral está empleada en cuatro sectores: agricultura, industria manufacturera, comercio y servicios. A medida que la participación de hombres empleados en el sector agrícola desciende de 62 a 14 por ciento entre países de bajos y altos ingresos (columna 2 y 3), la participación en la industria manufacturera aumenta de 11 a 29 por ciento, comercio de 7 a 16 y el sector servicios de un 12 a un 20 por ciento. En la tabla 2 se observa la misma información para mujeres, una desaceleración similar en la agricultura, pero un incremento menor en la industria manufacturera y un aumento mayor en comercio y servicios que para los hombres. El lado derecho de la ecuación 1 registra la participación de trabajadores asalariados. De esta muestra de 61 países, el 54 por ciento de los hombres empleados son trabajadores asalariados y el 58 por ciento de las mujeres también lo son. Comparando los países de bajos y altos ingresos, la agricultura presenta la menor participación de empleados asalariados, 25 a 29 por ciento, mientras que el sector minero y servicios públicos tienen principalmente trabajadores asalariados, 88 a 97 por ciento y 94 a 99 por ciento en los países de bajos y altos ingresos, respectivamente. Los sectores que muestran cambios mayores en la participación de trabajadores asalariados entre países de bajos y altos ingresos son comercio, que incrementan de 0,31 en países de bajos ingresos a 0,74 para los países de altos ingresos y la industria manufacturera donde van de 0,62 a 0,93 por ciento. Se observan aumentos intermedios en los sectores construcción, transportes y servicios, que son de 70 a 90 por ciento, entre los países de bajos y altos ingresos. Antes de ajustar las regresiones para cuantificar diferencias entre secciones cruzadas ilustradas en las tablas 1 y 2, se resumen y descomponen los cambios a través del tiempo, dentro de la muestra, según sector en las próximas dos tablas.

La proporción de hombres asalariados respecto de todos los hombres empleados aumentó en 0,69 por ciento por año. La fracción de mujeres asalariadas aumentó dos veces más rápido, 1,51 por ciento anual. Aunque la participación de trabajadores asalariados, en promedio, creció, se presenció una declinación en varios países. Trece de los 75 países listados en la tabla A-1 del apéndice, de los cuales siete son latinoamericanos, no tuvieron incrementos, sino una desaceleración en los trabajadores hombres asalariados. En el caso de las mujeres tampoco se experimentó alzas en la participación de asa-

**TABLA 2**  
**PARTICIPACION SECTORIAL DE TRABAJADORES MUJERES Y PARTICIPACION EN EMPLEO ASALARIADO**  
**POR SECTOR Y REGION<sup>a</sup>**

Sector de Empleo	Participación de trabajadoras mujeres empleadas en sector					Participación de trabajadoras mujeres asalariadas								
	Mundo (1)	Alto ingreso (2)	Bajo ingreso (3)	América latina (4)	Africa (5)	Asia del Este (6)	Asia del Sur y Oeste (7)	Mundo (8)	Alto ingreso (9)	Bajo ingreso (10)	América latina (11)	Africa (12)	Asia del Este (13)	Asia del Sur y Oeste (14)
Agricultura	0,404 (0,545)	0,121 (0,149)	0,663 (0,258)	0,205 (0,158)	0,673 (0,313)	0,609 (0,166)	0,821 (0,113)	0,275 (0,211)	0,138 (0,174)	0,297 (0,207)	0,297 (0,237)	0,075 (0,167)	0,195 (0,149)	0,344 (0,207)
Minería	0,003 (0,003)	0,003 (0,004)	0,002 (0,002)	0,004 (0,003)	0,001 (0,003)	0,001 (0,000)	0,003 (0,001)	0,875 (0,139)	0,966 (0,023)	0,758 (0,137)	0,831 (0,164)	0,925 (0,145)	0,535 (0,222)	0,773 (0,047)
Manufactura	0,158 (0,088)	0,219 (0,056)	0,103 (0,075)	0,177 (0,065)	0,076 (0,112)	0,109 (0,076)	0,080 (0,059)	0,771 (0,276)	0,925 (0,077)	0,471 (0,276)	0,723 (0,200)	0,486 (0,285)	0,552 (0,240)	0,268 (0,170)
Servicios públicos	0,003 (0,002)	0,004 (0,002)	0,001 (0,002)	0,003 (0,003)	0,002 (0,003)	0,000 (0,001)	0,002 (0,001)	0,914 (0,171)	0,995 (0,005)	0,696 (0,207)	0,946 (0,062)	0,971 (0,133)	0,918 (0,159)	0,587 (0,134)
Construcción	0,008 (0,007)	0,013 (0,008)	0,004 (0,005)	0,005 (0,003)	0,003 (0,005)	0,003 (0,003)	0,004 (0,003)	0,608 (0,133)	0,838 (0,095)	0,716 (0,179)	0,900 (0,092)	0,885 (0,162)	0,877 (0,078)	0,595 (0,117)
Comercio	0,143 (0,095)	0,218 (0,043)	0,074 (0,077)	0,128 (0,062)	0,038 (0,021)	0,158 (0,054)	0,166 (0,013)	0,627 (0,307)	0,775 (0,175)	0,231 (0,223)	0,501 (0,206)	0,342 (0,243)	0,129 (0,116)	0,155 (0,185)
Transporte	0,016 (0,014)	0,029 (0,008)	0,004 (0,006)	0,011 (0,004)	0,007 (0,010)	0,003 (0,006)	0,003 (0,003)	0,952 (0,074)	0,968 (0,026)	0,850 (0,153)	0,945 (0,074)	0,963 (0,037)	0,881 (0,156)	0,715 (0,136)
Servicios	0,265 (0,190)	0,393 (0,123)	0,148 (0,162)	0,469 (0,142)	0,200 (0,222)	0,116 (0,069)	0,072 (0,059)	0,883 (0,127)	0,927 (0,056)	0,773 (0,174)	0,824 (0,084)	0,965 (0,040)	0,811 (0,098)	0,624 (0,249)
No agrícola	0,396 (0,945)	0,879 (0,149)	0,337 (0,258)	0,795 (0,138)	0,327 (0,313)	0,391 (0,166)	0,179 (0,113)	0,793 (0,207)	0,889 (0,088)	0,561 (0,223)	0,752 (0,109)	0,780 (0,198)	0,458 (0,169)	0,427 (0,208)
Total	1,00 (1,00)	1,00 (1,00)	1,00 (1,00)	1,00 (1,00)	1,00 (1,00)	1,00 (1,00)	1,00 (0,288)	0,61 (0,288)	0,22 (0,186)	0,39 (0,213)	0,17 (0,167)	0,06 (0,342)	0,06 (0,142)	0,10 (0,188)
Número de países	61	22	39	17	6	6	10	61	22	39	17	6	6	10
Ponderación de empleo (en porcentaje)	100	48	52	08	01	15	28	100	48	52	08	01	15	28

<sup>a</sup> Las medias de los países con valorados por el empleo femenino en sector o economía, y la desviación estándar ponderada es registrada debajo de la media en paréntesis.

lariados en 15 países, de los cuales 6 eran latinoamericanos. Con excepción de México e Israel, los países que no mostraron crecimiento de la participación de trabajadores asalariados tendían a tener un crecimiento lento (véase tabla A-1).

Las tablas 3 y 4 registran las descomposiciones sectoriales de los cambios en la participación de trabajadores asalariados para hombres y mujeres, primero en base a la partición de la fuerza de trabajo en trabajadores agrícolas y no-agrícolas y luego una partición en 8 partes, donde se subdivide no-agrícola en minería, industria manufacturera, servicios públicos, construcción, comercio (venta al detalle y al por mayor) transporte y servicios, ya que la fracción de trabajadores asalariados en la agricultura es generalmente menor que en los otros sectores de la economía. La participación del empleo no-agrícola aumentó con el desarrollo y este cambio intersectorial del empleo ayuda a explicar aproximadamente un tercio del crecimiento de la participación de los trabajadores asalariados, hombres en la fuerza laboral, como se observa en la primera fila de la tabla 3. El cambio intersectorial del empleo no-agrícola explica sólo un sexto del avance más rápido de las mujeres hacia el empleo asalariado (tabla 4). La componente residual no tiene mucha importancia en las descomposiciones agrícolas totales del mundo y se le atribuye menos de un 2 por ciento. Cuando se divide el sector no agrícola en siete subsectores no se aprecian alteraciones en las fuentes de cambio de la participación de trabajadores asalariados hombres y mujeres. Parece de suma importancia la distinción entre sector agrícola y no agrícola por los cambios intersectoriales. El incremento intersectorial de los trabajadores asalariados (dentro de los sectores) es la explicación principal del cambio en la combinación de empleo familiar y de las firmas, especialmente para mujeres. La sección siguiente analiza con más detalle las circunstancias bajo las cuales la participación de trabajadores asalariados incrementa dentro de los sectores, a través y dentro de los países.

Las tablas 3 y 4 registran también las descomposiciones dentro de las regiones (ver tabla A-1 del apéndice por agrupamiento regional). El Este asiático muestra un crecimiento mayor en la participación de trabajadores asalariados hombres, 0,88 por ciento al año, casi el doble de los registrados para economías de mercado desarrollados, 0,54 por ciento. Para mujeres, el suroeste asiático registra los incrementos mayores en la participación de trabajadores asalariados de entre las regiones en desarrollo, 2,75 por ciento, al año, y América latina muestra el incremento menor para las mujeres, de 0,23 por ciento al año. El crecimiento de la participación de las mujeres asalariadas es bastante rápido en economías de mercado de altos ingresos, 0,79 por ciento anual. La dispersión, entre regiones, de la tasa de absorción de mujeres a empleos asalariados es mayor que el de los hombres, como lo observó Boserup en el estudio inicial (1970). Cualquier interpretación de los patro-

TABLA 3

DESCOMPOSICION DEL CAMBIO EN LA PARTICIPACION DE TRABAJADORES ASALARIADOS  
DE ENTRE TRABAJADORES HOMBRES EMPLEADOS, DENTRO Y ENTRE SECTORES,  
POR TIPO REGIONAL DE PAISES

Tipo de países	Sectores analizados	Participación promedio de asalariados	Variación total por año	Tamaño muestral (número de países)	Porcentaje de variación debido a <sup>c</sup> :		
					Variación intrasectorial	Variación intersectorial	Interacción residual
	Agricultura no agrícola <sup>a</sup>						
Mundo (muestra completa)		53,9	0,69	61	64	35	2
Alto ingreso		79,1	0,54	22	40	61	-1
América latina		55,9	0,41	17	32	75	-7
África		55,1	0,68	6	53	36	11
Asia del Este		34,4	0,88	6	56	40	3
Asia del Sur y Oeste		35,0	0,85	10	84	13	3
	Los 8 sectores <sup>b</sup>						
Mundo (muestra completa)		53,9	0,69	61	65	33	2
Alto ingreso		79,1	0,54	22	42	56	1
América latina		55,9	0,41	17	36	71	-7
África		34,9	0,88	6	59	35	6
Asia del Este		55,1	0,68	6	49	43	8
Asia del Sur y Oeste		35,0	0,85	10	84	14	2

<sup>a</sup>Agricultura incluye forestación y pesca.

<sup>b</sup>Sector no agrícola se dividió en las siguientes categorías: minería, manufactura, electricidad, gas, servicios públicos, construcción, comercio por mayor y al detalle, transporte, negocios y servicios personales.

<sup>c</sup>Los porcentajes de variación causados por los tres componentes pueden no sumar uno por redondear los decimales.

El cambio de trabajadores en empleos asalariados es sumado entre países antes de que los cambios totales en la participación de asalariados sea calculado y descompuesto para la muestra y para los agregados regionales de países.

Véase tabla A-1 del apéndice para la composición de la muestra.

**DESCOMPOSICION DEL CAMBIO EN LA PARTICIPACION DE TRABAJADORES ASALARIADOS  
DE ENTRE TRABAJADORES MUJERES EMPLEADAS, DENTRO Y ENTRE SECTORES,  
POR TIPO REGIONAL DE PAISES**

Tipo de países	Sectores analizados	Participación promedio de asalariados	Variación total por año	Tamaño muestral (número de países)	Porcentaje de variación debido a <sup>c</sup> :		
					Variación intrasectorial	Variación intersectorial	Interacción residual
	Agricultura no agrícola <sup>a</sup>						
Mundo (muestra completa)		62,7	1,51	61	82	17	2
Alto ingreso		79,9	0,79	22	39	58	3
América latina		65,9	0,23	17	-28	107	20
Africa		30,6	0,87	6	57	66	-22
Asia del Este		29,8	0,61	6	77	17	5
Asia del Sur y Oeste		36,0	2,75	10	97	2	1
	Los 8 sectores <sup>b</sup>						
Mundo (muestra completa)		62,7	1,51	61	81	17	2
Alto ingreso		79,9	0,79	22	39	59	2
América latina		65,9	0,23	17	-2	87	14
Africa		30,6	0,87	6	55	57	-12
Asia del Este		29,8	0,61	6	82	14	4
Asia del Sur y Oeste		36,0	2,75	10	96	3	1

<sup>a</sup> Agricultura incluye forestación y pesca.

<sup>b</sup> Sector no agrícola se dividió en las siguientes categorías: minería, manufactura, electricidad, gas, servicios públicos, construcción, comercio por mayor y al detalle, transporte, negocios y servicios personales.

<sup>c</sup> Los porcentajes de variación causados por los tres componentes pueden no sumar uno por redondear los decimales.

El cambio de trabajadores en empleos asalariados es sumado entre países antes de que los cambios totales en la participación de asalariados sea calculado y descompuesto para la muestra y para los agregados regionales de países.

Véase tabla A-1 del apéndice para la composición de la muestra.

nes comportamiento del empleo entre mujeres, debe analizar simultáneamente las tasas de participación de la mujer en la fuerza laboral y los cambios en la definición de actividades económicas que tienden a tener un mayor efecto sobre las mujeres. Sin embargo, no será tratado en este trabajo (Durand, 1985). Como los hombres para quienes las tasas de participación son similares y cambian muy poco, es más fácil interpretar las participaciones de trabajadores asalariados como un cambio estructural del mercado laboral. El cambio desde el empleo agrícola al no agrícola explica alrededor de un tercio a dos quintos del crecimiento de la participación de trabajadores asalariados hombres en el Este asiático y Africa. En América latina el traslado de hombres desde la agricultura explica una porción mucho mayor del crecimiento agregado en la participación de trabajadores asalariados hombres (75%); en cambio, en el suroeste asiático sólo explica apenas un 13 por ciento del incremento en la participación de trabajadores asalariados (hombres). Por el contrario, el crecimiento de la participación de empleos asalariados para hombres al interior de los sectores explica en menor grado la tendencia total de América latina, que en regiones de menor desarrollo, donde explica entre 1/2 y 4/5 del incremento total. Claro que, como ya se ha dicho, varios países latinoamericanos registraron una disminución de la participación de trabajadores asalariados. La componente residual contribuye en un 7 por ciento el descenso de la participación de trabajadores asalariados hombres en América latina, llevado así a que la participación de trabajadores asalariados esté disminuyendo en los sectores de más rápido crecimiento como la no-agrícola. En Africa se observa un patrón opuesto, debido a que la interacción es positiva (11%).

Las tendencias en las estructuras de empleo femenino, están sujetos a errores de medición bastante grandes, por lo cual deben ser interpretados con mayor cuidado (tabla 4). En América latina la participación de trabajadores asalariados dentro del sector agrícola y no agrícola ha declinado, lo cual ha sido más que compensado por el cambio de las mujeres hacia empleos en el sector no-agrícola. En Asia, el incremento intersectorial en la participación de trabajadores asalariados mujeres explica casi todo (77 a 97%) el incremento de la participación de empleos asalariados para mujeres. En Africa, es más equilibrado; el crecimiento intrasectorial contribuyó en un 57 por ciento a la participación de trabajadores asalariados, y el cambio a trabajos no-agrícolas contribuyó en un 66 por ciento. En Africa, el efecto de interacción es negativo, indicando que la participación de los trabajadores asalariados está creciendo más lentamente en los sectores no agrícolas de mayor desarrollo. La descomposición a ocho sectores<sup>5</sup> no indican patrones distintos al que se observa ya en la descomposición en dos sectores agrícolas y no-agrícolas.

<sup>5</sup>Se observa un incremento más rápido de la participación de trabajadores asalariados mujeres que para hombres en Asia del Sur y Oeste y Africa al igual que en los países desarrollados. Esto se relaciona



En resumen, la proporción de trabajos asalariados incrementó más rápidamente en países de bajos ingresos. Esto puede ser un reflejo del hecho de que esta participación se acerca asintóticamente a 0,95 en países de altos ingresos, por lo tanto el crecimiento de la participación de los salarios en porcentaje, disminuye con el desarrollo. Las regiones que presentan un crecimiento más rápido en el ingreso per cápita también exhiben crecimientos más rápidos en la participación de empleos asalariados para hombres, como lo ilustra el comportamiento del Este asiático aunque los cambios intrasectoriales e intersectoriales en el empleo explican la mayor parte del crecimiento en la participación de trabajadores asalariados en países de bajos ingresos. Los efectos de interacción son más importantes en América latina y África, pero de signo opuesto para hombres y mujeres, y operan en diferentes direcciones en las dos regiones.

#### 4. LA PARTICIPACION DE TRABAJADORES ASALARIADOS Y EMPLEOS ENTRE Y DENTRO DE LOS PAISES

Primeramente se efectuó una regresión de la participación de los trabajadores asalariados sobre el logaritmo de PNB real por adulto, donde las mismas observaciones de los 61 países son ponderados según el empleo del sector (denominador de las participaciones), con el fin de mejorar la eficiencia de la estimación.<sup>6</sup> Las series de precios locales constantes sobre PNB son expresados en dólares, en base al promedio de tasa de cambios internacionales según el FMI que existía entre 1969 y 1971. La tabla 5 compara las regresiones para cada sector basado en, i) los cortes transversales, del año inicial y final y ii) las tasas anuales de cambio por todo el intervalo observado. La

Continuación nota 5.

probablemente al incremento de la tasa de participación de las mujeres en la fuerza laboral en estas regiones, lo cual se asocia con que las mujeres han abandonado el empleo familiar ingresando a la fuerza de trabajo asalariado. Debido a que la contribución de mujeres en trabajos agrícolas no se ha medido en forma uniforme en todos los países (Durand, 1975), existe cierta ambigüedad sobre los roles de la mujer en la economía como un todo. No obstante, ha crecido rápidamente la participación de mujeres en trabajos asalariados, con excepción de América latina. Esta tendencia se relaciona al traslado de mujeres a trabajos no-agrícolas, puesto que en los trabajos agrícolas seguramente no se les paga o sencillamente era un trabajador familiar no registrado.

Este patrón es claro para América latina, pero también evidente en África. En Asia del Sur y Oeste, las mujeres son pocas veces contabilizadas como trabajadores familiares en la agricultura, y por lo tanto el traslado a empleos no agrícolas no explica gran parte del crecimiento de la participación de mujeres en trabajos asalariados en esta región.

<sup>6</sup>Después de controlar el ingreso por adulto, y tal vez la educación, es razonable esperar que, con observaciones agregadas, los errores en las regresiones fueran heterocedásticos. Al agrupar individuos independientes en agregados, sugiere que la varianza del error de muestreo de la media grupal estuviera relacionado inversamente al cuadrado del tamaño del grupo. Por ello, las observaciones de grupo son ponderados por el denominador en las participaciones observadas. Este procedimiento asigna mayor ponderación a las observaciones de países más grandes y menor a los más chicos en la muestra. Si se reduce la heterocedasticidad con este procedimiento la regresión ponderada será más eficiente (Kmenta, 1971, pp. 3224).

TABLA 5

REGRESIONES DESCRIPTIVAS DE LA PARTICIPACION DE ASALARIADOS: (1) COMBINACION DE CORTE TRANSVERSAL DE PAISES DEL PRIMER AÑO Y EL ULTIMO, Y (2) TASAS DE CAMBIO ANUAL, POR SECTOR DE EMPLEO Y SEXO DEL TRABAJADOR

Sector	Muestra		Hombres			Mujeres		
	Tamaño	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	
Agricultura	1	122	0,088 (1,45 )	0,0286 (2,77 )	0,060	0,740 (7,09 )	-0,0810 (4,53 )	0,146
	2	61	-	0,136 (4,10 )	0,213	-	0,278 (3,26 )	0,150
Minería	1	122	0,649 (21,7 )	0,0395 (9,94 )	0,464	0,394 (9,92 )	0,0678 (12,4 )	0,584
	2	61	-	0,025 (1,10 )	0,021	-	0,062 (2,07 )	0,073
Manufactura	1	122	-0,153 (4,40 )	0,191 (28,1 )	0,868	0,619 (9,14 )	0,185 (20,8 )	0,787
	2	61	-	0,105 (5,50 )	0,335	-	0,035 (2,54 )	0,100
Servicios públicos	1	122	0,821 (47,1 )	0,0199 (8,91 )	0,406	0,121 (2,81 )	0,102 (18,7 )	0,751
	2	61	-	0,072 (2,67 )	0,110	-	0,192 (2,16 )	0,075
Construcción	1	122	0,457 (7,27 )	0,0457 (5,58 )	0,206	0,387 (6,18 )	0,0542 (6,82 )	0,280
	2	61	-	-0,033 (1,43 )	0,033	-	-0,045 (1,96 )	0,060

Continuación Tabla 5

Sector	Muestra		Hombres			Mujeres		
	Tamaño	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	
Comercio	1	122	-0,653 (15,7 )	0,165 (29,4 )	0,878	-1,067 (17,0 )	0,219 (27,4 )	0,862
	2	61	-	0,120 (6,62 )	0,422	-	0,127	0,310 (5,19 )
Transporte	1	122	0,335 (7,22 )	0,0681 (10,9 )	0,497	0,535 (12,0 )	0,0508 (9,42 )	0,425
	2	61	-	0,016 (0,91 )	0,014	-	0,003 (0,23 )	0,001
Servicios	1	122	0,503 (13,3 )	0,0404 (8,45 )	0,373	0,284 (5,31 )	0,757 (11,3 )	0,515
	2	61	-	0,122 (3,80 )	0,194	-	0,117 (3,16 )	0,143
No agrícola	1	122	0,0599 (2,25 )	0,0968 (27,1 )	0,859	-0,348 (6,96 )	0,147 (23,1 )	0,817
	2	61	-	0,076 (4,85)	0,282	-	0,105 (3,55 )	0,174
Total	1	122	-0,439 (12,6 )	0,147 (28,7 )	0,873	-4,487 (6,93 )	0,154 (15,6 )	0,670
	2	61	-	0,188	0,511	-	0,272	0,276

discusión enfoca los cuatro sectores principales de empleo. En el corte transversal, la participación de trabajadores asalariados incrementa modestamente, en cambio a través del tiempo se observa una marcada tendencia ascendente dentro de los países. Un incremento en 1 por ciento en el ingreso por adulto se asocia, en el corte transversal, con un 0,03 por ciento de incremento en la participación de trabajadores hombres; en cambio, la participación de las mujeres disminuye en 0,08 por ciento. Dentro de países, esta tasa de incremento del ingreso se asocia con un incremento en la participación de trabajadores asalariados de 0,14 y 0,28 por ciento, respectivamente. El crecimiento de la participación de trabajadores asalariados hombres y mujeres en el sector servicios crece más rápidamente con el ingreso dentro de cada país que entre países. Un aumento en 1 por ciento del ingreso dentro del país se asocia con incrementos de 0,12 por ciento en servicios tanto para hombres como mujeres, en cambio el corte transversal sugiere sólo un aumento de 0,04 por ciento y 0,08 por ciento. La industria manufacturera y el comercio muestran una tendencia opuesta, en que las asociaciones de ingreso de los cortes transversales excede al de las series de tiempo, 0,13 y 0,17 para hombres y 0,19 y 0,22 para mujeres, versus, 0,11 y 0,12 para hombres a través del tiempo y es mucho más lento para mujeres, 0,04 y 0,13 por ciento. Para la economía como un todo un 1 por ciento de incremento del ingreso real por adulto se asocia con un aumento en la participación de trabajadores asalariados en 0,15 puntos porcentuales y 0,16 para mujeres, como medias muestrales de 53,9 y 58,3 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente. Los cambios observados dentro de los países eran sólo ligeramente mayores para hombres, 0,19 puntos porcentuales pero eran sustancialmente mayores para mujeres, 0,17 puntos. Se ve claramente que la velocidad en que las mujeres ingresaron a empleos asalariados no fue anticipada completamente en base a la asociación de ingreso entre países. Otros desarrollos recientes han contribuido al mayor ingreso de mujeres a la fuerza de trabajo asalariado en los países desarrollados. Incluso, el equilibrio del empleo de hombres se ha trasladado desde familias a firmas más rápidamente que lo que se podría pronosticar según la evidencia del corte transversal. Sin embargo, esto se debe íntegramente al mayor aumento de empleos asalariados dentro de la agricultura de los que se hubiera esperado del corte transversal. Hay que notar que la participación de trabajadores asalariados no-agrícolas incrementó con el ingreso en forma más lenta dentro de países que entre los países, tanto para hombres como para mujeres. El sector no-agrícola presenta un crecimiento mayor de empleos asalariados en servicios y menor en empleos asalariados en el comercio e industria manufacturera que la que se hubiera esperado en base a los patrones del corte transversal.

La tabla 6 registra las regresiones paralelas donde la fracción de la fuerza laboral,  $n_j$ , es la variable dependiente. El traslado intersectorial al de los tra-

TABLA 6

REGRESIONES DESCRIPTIVAS DE LA PARTICIPACION DE EMPLEO POR SECTOR:  
 (1) COMBINACION DE CORTE TRANSVERSAL DE PAISES DEL PRIMER AÑO Y EL ULTIMO,  
 Y (2) TASAS DE CAMBIO ANUAL, POR SEXO DEL TRABAJADOR

Sector	Muestra		Hombres			Mujeres		
	Tamaño	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	
Agricultura	1	122	1,620 (54,2 )	-0,177 (40,3 )	0,931	1,846 (32,2 )	-0,207 (25,7 )	0,847
	2	61	-	-0,183 (11,1 )	0,673	-	- 0,199 (10,3 )	0,637
Minería	1	122	-0,0160 (3,96 )	0,00413 (6,94 )	0,297	0,00157 (1,16 )	0,00014 (0,71 )	0,005
	2	61	-	-0,00516 (1,81 )	0,055	-	0,00115 (1,26 )	0,029
Manufacturas	1	122	-0,224 (11,2 )	0,0599 (20,4 )	0,777	0,109 (3,89 )	0,384 (9,78 )	0,444
	2	61	-	0,0191 (2,46 )	0,092	-	0,00861 (0,59 )	0,006
Servicios	1	122	-0,0181 (12,3 )	0,00397 (18,1 )	0,738	-0,0041 (6,22 )	0,0010 (10,6 )	0,491
	2	61	-	0,00104 (1,01 )	0,017	-	0,0001 (0,12 )	0,000

Continuación Tabla 6

Sector	Muestra		Hombres			Mujeres		
	Tamaño		Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>	Intercepto	LogGNP/A	R <sup>2</sup>
Construcción	1	122	-0,126 (12,8 )	0,0282 (19,5 )	0,760	-0,0120 (4,82 )	0,00293 (8,36 )	0,368
	2	61	-	0,9347 (5,85 )	0,363	-	0,00946 (9,07 )	0,578
Comercio	1	122	-0,0977 (8,39 )	0,0302 (17,6 )	0,721	-0,195 (7,69 )	0,0486 (13,6 )	0,608
	2	61	-	0,0319 (7,29 )	0,470	-	0,622 (6,48 )	0,412
Transporte	1	122	-0,0534 (10,7 )	0,0157 (21,4 )	0,793	-0,0448 (20,3 )	0,00879 (28,4 )	0,871
	2	61	-	0,0187 (8,33 )	0,536	-	0,00735 (6,14 )	0,386
Servicios	1	122	-0,0881 (5,61 )	0,0356 (15,4 )	0,665	-0,483 (12,0 )	0,108 (19,0 )	0,751
	2	61	-	0,0827 (7,66 )	0,495	-	-0,120 (8,38 )	0,539
No agrícola	1	122	-0,620 (20,7 )	0,177 (40,3 )	0,931	-0,846 (14,7 )	0,207 (25,7 )	0,847
	2	61	-	0,183 (11,1 )	0,673	-	0,199 (10,3 )	0,637

bajadores hacia el sector no-agrícola es virtualmente idéntico en la sección cruzada o dentro de países a través del tiempo. Un 1 por ciento de incremento en el ingreso se asocia con una disminución de 0,18 puntos porcentuales en la participación de hombres en la fuerza laboral agrícola y aproximadamente 0,20 por ciento de disminución de la participación de las mujeres en el sector agrícola. Para otros sectores, el patrón del corte transversal no es un buen estimador de las participaciones de empleo dentro de países. La industria manufacturera ganó participación más lentamente de lo que se esperaría según el patrón de ingreso del corte transversal, al aumentar en un 1 por ciento el ingreso, sólo aumenta en 0,02 puntos porcentuales la participación de los hombres versus el 0,06 puntos porcentuales estimado por el corte. No hubo crecimiento de la participación de las mujeres en la industria manufacturera dentro de países, mientras que se estimó un incremento de 0,04 puntos porcentuales. Por el contrario, el sector servicios dentro de los países creció dos veces más rápido de lo que se pronosticó en el corte transversal para hombres, mientras que el empleo para mujeres creció más rápidamente a través del tiempo de lo que se hubiera esperado. La respuesta al ingreso, de la participación de empleo en comercio y transporte, fueron similares en el corte transversal y dentro de países, tanto para hombres como para mujeres.

En varios sectores, el nivel promedio de alfabetismo en adultos está significativamente asociado con la participación de los trabajadores asalariados, controlando por niveles de ingreso, pero este factor adicional no cambia los efectos ingreso. En las regresiones entre y dentro de países, el alfabetismo está positivamente asociado con la participación de trabajadores asalariados en la industria manufacturera, servicios públicos, construcción y servicios tanto para hombres como para mujeres, no así en el sector minero y el comercial. La participación de trabajadores asalariados en el sector agrícola mostró una relación de corte transversal inversa con el alfabetismo, pero dentro de países a través del tiempo la participación de trabajadores asalariados está positivamente relacionado con él. Para la economía como un todo, la participación de trabajadores hombres asalariados no está claramente relacionada con el alfabetismo en el corte transversal pero sí está negativamente relacionada para mujeres. La tendencia de las series de tiempo del crecimiento agregado de la economía, con respecto a la participación de trabajadores asalariados, es mayor en países con niveles de alfabetismo que crecen en forma más rápida. En conclusión, el capital humano parece completar las economías de escala de las firmas relativo a la capacidad administrativa. Este rol complementario del alfabetismo en analizar la predominancia de la producción

en la firma, se manifiesta claramente en la industria manufacturera y los servicios.<sup>7</sup>

Kuznets (1971, capítulo VI) observó que el crecimiento del empleo en la posguerra de la industria manufacturera fue más lento y en los servicios fue más rápido con respecto al incremento del ingreso de lo que se hubiera predecido en base a las relaciones pasadas entre países. Pero Kuznets se basó en información de preguerra de los países más industrializados para pronosticar los cambios subsiguientes del empleo en los países de menor grado de desarrollo.

El déficit en el crecimiento de la industria manufacturera a través del tiempo comparado con el corte transversal es, sin lugar a dudas, reconfirmado en la tabla 6, igual que un crecimiento mayor, dentro de los países que entre los países, de la participación de hombres asalariados en los servicios.

Una forma de interpretar estas estimaciones es usarlos para simular los cambios, asociados con el desarrollo, de la participación agregada de los asalariados o de descomponer los cambios sectoriales de la participación de sueldos y cambios en la participación sectorial del empleo.<sup>8</sup> La descomposición de dos sectores agrícola y no-agrícola para hombres y mujeres se registra en la tabla 7. Está basado en la variación entre países o en cambios dentro de los países a través del tiempo. Las estimaciones de corte transversal y de series de tiempo son similares, con la excepción de la reversión de para las mujeres en el cambio intragrícola en la participación de asalariados. Este cambio de signo ayuda a explicar el incremento más rápido de lo que se pen-

<sup>7</sup>No hay datos disponibles sobre la educación de los trabajadores según sector. En los casos en que se estimó la educación y alfabetismo de los adultos; una de estas medidas se relacionó con el balance de empleo entre la firma y familia. El alfabetismo del adulto se relaciona ocasionalmente a la composición del sector, manteniéndose constante el logaritmo del ingreso por adulto, pero la dirección de la relación muchas veces cambia entre el corte transversal y las series de tiempo. La fracción del empleo en agricultura es menor en países con niveles mayores de alfabetismo en el corte transversal, pero es mayor a través del tiempo (y por definición lo contrario se sostiene para la fracción del empleo no agrícola). La fracción de empleo de la industria manufacturera no tiene relación con el alfabetismo, mientras que en servicios es menor en poblaciones más literatas y también es mayor para las mujeres en el sector comercio en el corte transversal.

<sup>8</sup>La descomposición puede ser anotada:

$$d\bar{W}/dY = (dw_a/dy)\bar{n}_a + (dw_{na}/dY)\bar{n}_{na} + (d_{na}/dY)\bar{W}_a + (d_{na}/dY)\bar{W}_{na} + R.$$

Donde Y se refiere al PNB real por adulto,  $\bar{m}$  índice de desarrollo, los subíndices a y na denotan los sectores de la fuerza de trabajo agrícola y no agrícola, y R es el efecto de interacción, lo cual se aproxima como el residuo, por ejemplo, para hombres, basado en el corte transversal se estima:

$$0,147 - 0,0286(0,445) + 0,0968(0,555) + (-0,177) 0,255 + 0,177(0,767) + R$$

$$0,147 - 0,0127 + 0,0537 - 0,0451 + 0,1358 - 0,011.$$



TABLA 7

COMPONENTES INTRA E INTER SECTORIALES DEL AUMENTO EN LA PARTICIPACION DE ASALARIADOS CON RESPECTO AL PGB REAL POR ADULTO, BASADO EN ESTIMACIONES DE CORTE TRANSVERSAL Y SERIES DE TIEMPO

	Hombres		Mujeres	
	Corte transversal	Serie de tiempo	Corte transversal	Serie de tiempo
Cambio total en participación porcentual de asalariados	0,147	0,188	0,154	0,272
Componentes intrasectoriales				
Δ asalariados agrícolas	0,013	0,061	-0,033	0,112
Δ asalariados no agrícolas	0,054	0,043	0,088	0,063
Componentes intersectoriales				
Δ empleo agrícola	-0,045	-0,047	-0,057	-0,055
Δ empleo no agrícola	0,136	0,140	0,164	0,158
Interacción residual	-0,011	-0,009	-0,008	-0,006

Fuente: Derivado de las medias de Tabla 1, y de coeficientes de ingreso de tablas 5 y 6. Véase la nota 6 para cálculo ilustrativo.

saba, de la participación de mujeres asalariadas a través del tiempo basado en el patrón de corte transversal. Los dos componentes intrasectoriales del cambio son inseparables y explican 2/3 del cambio de los cortes transversales en la participación de salarios para hombres y mujeres. Los cambios dentro del país, notoriamente mayores para mujeres que para hombres, y el incremento intrasectorial de la participación de asalariados contribuyen en gran medida a explicar la tendencia agregada, asociado con el ingreso.

### 5. EFECTO DE LOS SALARIOS MINIMOS

La legislación del salario mínimo incrementa la compensación mínima del trabajador en el "sector cubierto" y, por lo tanto, sube el costo del trabajador para los productores en ese sector, mientras que el mercado equilibra los salarios en el resto de la economía. En los modelos de dos sectores se sugiere que el empleo en el sector cubierto debería disminuir al haber un aumento en el salario mínimo efectivo, y si no disminuye la fuerza laboral como un todo o se incrementa el desempleo; el empleo en el sector no protegido debe aumentar (e.g. Mincer, 1976). Por lo tanto, aquí se examina la participación del empleo en el sector protegido para determinar si declina al aumentar el salario mínimo. El empleo de los grupos demográficos que

inicialmente recibían el menor salario de mercado dentro del sector protegido seguramente disminuirá. En otras palabras, si se aplica uniformemente el salario mínimo a todos los trabajadores, los grupos de salarios bajos como adolescentes, mujeres y minorías con menor grado de educación deberían ser desplazados en forma desproporcionada de sus trabajos en el sector protegido. Los grupos con alta elasticidad de oferta de trabajo como mujeres casadas, adolescentes y personas de edad deberían también disminuir su participación en el mercado de la fuerza laboral al aumentar el salario mínimo.<sup>9</sup>

En este trabajo, la composición de la fuerza de trabajo de mujeres y hombres se analiza según el tipo de empleo. Es razonable suponer que sólo a las empresas se les puede implantar el salario mínimo y por lo tanto puede ser útil una visión del empleo en las firmas como una primera aproximación al sector protegido al cual se impuso el salario mínimo. La dificultad principal en medir los efectos del salario mínimo es definir el área protegida y saber como se lleva a cabo la legislación a través del sector. Esta dificultad es particularmente seria cuando se hacen estudios entre países. No se pudo encontrar ninguna fuente de información que intentara comparar cuantitativamente los procedimientos en la implantación del salario mínimo. Sólo se pudo obtener tasas de salario mínimo (o promedio ponderado de tasas) para 26 de los 61 países. La fuente de las series de tiempo disponibles para cada uno de estos países está registrado en la tabla A-2 del apéndice.

La legislación del salario mínimo aumenta el salario al nivel en que a una fracción de la fuerza de trabajo del sector le aumenta su salario. El nivel del salario mismo debería por lo tanto ser deflactado por el costo de oportunidad del trabajo en el mercado de trabajo competitivo. Procedimientos de esta índole parecen ser inadecuados para manejar la heterogeneidad que existe en el trabajo, especialmente en países de bajos ingresos (Schultz, 1986) Fallon y Riveros (1986) adoptaron un procedimiento que consiste en dividir el salario mínimo por el valor agregado por trabajador en la agricultura, ya que las tasas de salarios registrados oficialmente para la agricultura son indicadores poco confiables de la productividad marginal del trabajo agrícola y el producto marginal del trabajo es proporcional al promedio, si se asume que la tecnología de producción es Cobb-Douglas. Este "salario mínimo relativo" no incorpora la convergencia gradual entre el desarrollo de los salarios de los sectores agrícola y no-agrícola de la economía (Kuznets, 1966).

<sup>9</sup>Aunque varios estudios han confirmado que existe un mayor efecto del salario mínimo sobre adolescente en EE.UU. y en especial sobre la juventud negra, este estudio no pudo confirmar un efecto más pronunciado sobre las mujeres. Incluso, debido a que el suministro del mercado laboral de mujeres es más elástico que para los hombres, el efecto, al elevar el salario mínimo, sobre la participación de la fuerza laboral debe ser mayor para las mujeres que para hombres. Ver por ejemplo, los estudios en Rottenberg (1981).

Por lo tanto, cuando sólo un quinto de la fuerza laboral de un país no pertenece al sector agrícola, el salario mínimo tiende a ser 1,4 veces el valor agregado por trabajador en la agricultura. Sin embargo, en estados de industrialización posteriores, cuando cuatro quintos de la fuerza laboral no está en el sector agrícola, el salario mínimo tiende a ser 0,6 veces el valor agregado por trabajador en la agricultura. Este patrón se ilustra en la figura 1 para 45 países para los cuales se obtuvo el salario mínimo. El índice de salarios mínimos usados en el siguiente análisis de regresión es la desviación del salario mínimo relativo del país obtenida por una aproximación lineal de esta relación con la participación de la fuerza de trabajo no-agrícola, adecuada para la muestra de trabajadores de 26 países.<sup>10</sup> En promedio, el salario mínimo relativo disminuye a través del tiempo dentro de los países en alrededor de 3 por ciento al año, o 1 por ciento al año si se mantiene constante el logaritmo del PNB por adulto. Sin embargo, varios países más desarrollados tales como, Australia, Francia, España y los países bajos elevaron su salario mínimo relativo al valor agregado por trabajador agrícola durante los años setenta.<sup>11</sup>

Dado el tamaño pequeño de la muestra y la compleja naturaleza del dinámico proceso político-económico que determina los salarios mínimos y el crecimiento agregado del empleo, parece como probable que este ejercicio pueda proveer más que una prueba tentativa del efecto del salario mínimo sobre la composición del empleo. Tal vez se podría confiar más en patrones dentro de países a través del tiempo que en los patrones de diferencias entre países.

<sup>10</sup>En nuestra muestra de trabajo previo, se obtuvieron observaciones anuales ( $t$ ) sobre los salarios mínimos relativos ( $MW/Ag VA$ ) para 26 países ( $i$ ), creando un tamaño muestral de 317. El porcentaje de la fuerza de trabajo no-agrícola ( $NON Ag$ ) se interpola entre observaciones sobre la composición de la fuerza laboral (censos y encuestas) pero no se extrapolaron. La relación estimada de los 26 países (Tabla A-2) es:

$$(MW/Sg VA)_{it} = 1.709 - 0,014 (NON Ag)_{it}$$

$$R^2 = -0,408 \quad n = 317 \quad SEE = 48,32.$$

Se obtiene una relación con mayor pendiente al agregar 19 países (17 en Africa) los cuales tenían datos de salario mínimo pero sólo se localizaron estimaciones de la participación no agrícola de la fuerza laboral. Esta información se muestra en la figura 1.

$$(MW/Sg VA)_{it} = 2,955 - 0,0234 (NON Ag)_{it}$$

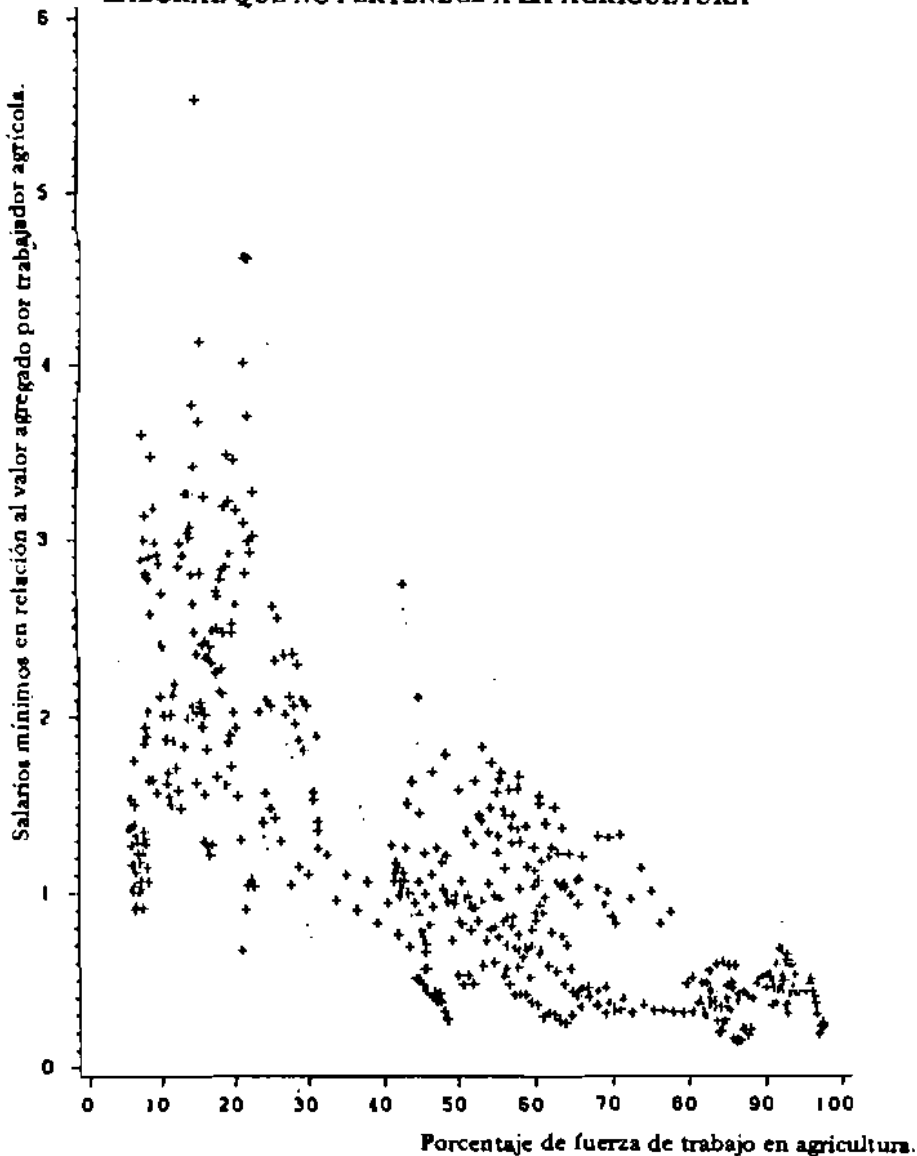
(44,3) (24,2)

$$R^2 = 0,523 \quad n = 236 \quad SEE = 207,82$$

<sup>11</sup>En Brasil, por ejemplo, al salario mínimo relativo cayó de 1,83 en 1966 a 0,30 en 1980, mientras que mi índice disminuyó de +0,70 de superávit a -0,45 de déficit con respecto a la primera regresión, registrada en la décima nota. El índice de las Filipinas disminuyó de +0,29 en 1966 a -0,68 en 1977. La caída en el salario mínimo relativo de EE.UU. desde 1960 hasta fines de los 70 se debe más que nada a lo que ocurrió en 1973, se supone que esto se debe a que el valor agregado por trabajador en la agricultura subió en la misma medida que el precio mundial de la producción agrícola. Se estima que la tendencia del tiempo en los países para la muestra total es estadísticamente significativa y negativa.

FIGURA 1

SALARIOS RELATIVOS MINIMOS VERSUS PORCENTAJE DE FUERZA LABORAL QUE NO PERTENECE A LA AGRICULTURA



Las tablas 8 y 9 registran las regresiones de la participación de trabajadores asalariados y participación del empleo en el mismo formato de las tablas 5 y 6, pero para una muestra más pequeña de 26 países e incluyendo el índice de salarios mínimos. Cuando el salario mínimo es muy alto es menos probable que las mujeres sean trabajadoras asalariadas en el sector construcción y servicios públicos (tabla 8). Con respecto a los hombres, su participación en trabajos asalariados es menor en servicios públicos y servicios, pero ma-

TABLA 8

PARTICIPACION DE LOS SALARIOS GANADOS REGRESIONADOS CON EL INDICE DE SALARIO MINIMO E INGRESO

Sector	Hombres					Mujeres				
	Tamaño muestra	Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>	Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>	
Agricultura	1	52	-0,0248 (0,15 )	0,0445 (1,92 )	0,0534 (1,08 )	0,096	0,151 (0,96 )	-0,0033 (0,15 )	0,0817 (1,05 )	0,023
	2	26	-	0,179 (4,11 )	0,0199 (0,76 )	0,426	-	0,157 (3,67 )	0,0165 (0,72 )	0,376
Minería	1	50	0,719 (9,80 )	0,0293 (3,22 )	0,0338 (1,00 )	0,187	-0,0575 (0,47 )	0,118 (7,86 )	0,151 * (2,42 )	0,615
	2	25	-	-0,0534 (0,91 )	-0,0945* (1,94 )	0,159	-	-0,131 (1,25 )	-0,515 * (7,28 )	0,768
Industria manufacturera	1	52	0,278 (5,57 )	0,0775 (12,6 )	-0,0168 (0,78 )	0,766	-0,409 (3,19 )	0,154 (9,77 )	-0,0503 (0,83 )	0,667
	2	26	-	0,151 (4,20 )	0,0259 (0,87 )	0,428	-	0,192 (2,62 )	-0,0404 (0,76 )	0,261
Servicios de utilidad pública	1	48	0,867 (29,5 )	0,0134 (3,85 )	-0,0343* (2,20 )	0,288	0,564 (1,07 )	0,0290 (0,48 )	-0,717 * (2,79 )	0,154
	2	24	-	0,124 (2,62 )	-0,0005 (0,01 )	0,238	-	-0,511 (1,71 )	-0,417 (1,62 )	0,212
Construcción	1	52	0,790 (11,3 )	0,0039 (0,45 )	0,0290 (1,02 )	0,024	0,891 (7,85 )	-0,0092 (0,67 )	-0,206 * (3,61 )	0,218
	2	26	-	-0,0273 (0,81 )	0,392 (1,49 )	0,156	-	-0,137 (2,10 )	-0,0876* (1,70 )	0,277

Continuación tabla 8

Sector	Tamaño muestra	Hombres				Mujeres			
		Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>	Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>
Comercio	1 52	-0,738 (10,8 )	0,175 (20,9 )	-0,0159 (0,50 )	0,899	-1,24 (10,3 )	0,235 (16,3 )	-0,0166 (0,26 )	0,845
	2 26	-	0,173 (3,93 )	0,0233 (0,69 )	0,398	--	0,193 (2,76 )	0,0446 (0,94 )	0,254
Transporte	1 52	0,131 (1,26 )	0,0932 (7,15 )	0,0598 (1,34 )	0,518	0,732 (12,2 )	0,0268 (3,79 )	-0,0467 (1,62 )	0,275
	2 26	-	-0,0585 (1,83 )	-0,0055 (0,23 )	0,130	--	-0,0150 (0,72 )	-0,0635* (3,46 )	0,333
Servicios	1 52	0,735 (11,9 )	0,0158 (2,10 )	-0,0562* (2,04 )	0,147	0,548 (7,38 )	0,0411 (4,56 )	-0,0443 (1,35 )	0,340
	2 26	-	0,102 (2,86 )	-0,0072 (0,27 )	0,307	--	0,114 (3,14 )	0,0204 (0,76 )	0,306
No agrícola	1 52	0,279 (6,62 )	0,0692 (13,3 )	-0,0154 (0,83 )	0,784	-0,0902 (0,86 )	0,112 (8,83 )	-0,0230 (0,47 )	0,620
	2 26	-	0,0829 (3,10 )	0,0007 (0,04 )	0,312	--	0,143 (3,02 )	0,0071 (0,21 )	0,288
Total	1 52	-0,545 (7,15 )	0,159 (16,2 )	0,0043 (0,13 )	0,842	0,890 (5,68 )	0,199 (10,2 )	0,0916 (1,08 )	0,689
	2 26	-	0,260	0,0275	0,697	--	0,329	0,0666*	0,580

**PARTICIPACION DEL EMPLEO REGRESIONADO CON EL INDICE DE SALARIOS MINIMO E INGRESO.  
(1) UNION DE CORTES TRANSVERSALES. (2) TASAS DE CAMBIO POR SECTORES DE EMPLEO  
Y SEXO DE LOS TRABAJADORES**

Sector		Tamaño muestra	Hombres				Mujeres			
			Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>	Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>
Agricultura	1	52	1,81 (29,7 )	-0,198 (25,2 )	0,0305 (1,17 )	0,929	1,71 (11,5 )	-0,190 (10,5 )	-0,196 * (2,44 )	0,708
	2	26	—	-0,278 (9,77 )	-0,0211 (1,07 )	0,811	—	0,921 (7,88 )	-0,116 * (4,36 )	0,749
Minería	1	50	-0,0090 (0,49 )	0,0018 (2,32 )	0,0021 (0,67 )	0,119	0,0025 (1,54 )	-0,0001 (0,43 )	0,0019* (1,77 )	0,068
	2	25	—	-0,0055 (2,01 )	-0,0082* (4,34 )	0,498	—	0,0008 (1,02 )	-0,0030* (4,88 )	0,552
Industria manufacturera	1	52	-0,301 (10,2 )	0,0668 (17,5 )	-0,0049 (0,38 )	0,863	-0,0275 (0,53 )	0,0271 (4,21 )	0,0749 (2,67 )	0,359
	2	26	—	0,0219 (0,87 )	-0,0032 (0,18 )	0,042	—	0,0264 (0,90 )	0,0482* (2,51 )	0,213
Servicios de utilidad pública	1	48	-0,0286 (8,78 )	0,0052 (12,6 )	-0,0025 (1,49 )	0,778	-0,0089 (2,06 )	0,0016 (3,10 )	0,0018 (0,63 )	0,198
	2	24	—	0,0003 (0,19 )	-0,0019 (1,12 )	0,057	—	0,0032 (0,74 )	0,0007 (0,25 )	0,029
Construcción	1	52	-0,0856 (3,58 )	0,0226 (7,16 )	0,0005 (0,04 )	0,511	-0,0127 (1,54 )	0,00811 (3,04 )	0,0061 (1,38 )	0,198
	2	26	—	0,0623 (4,94 )	0,0012 (0,13 )	0,684	—	0,0151 (4,11 )	0,0051* (2,11 )	0,441

Continuación tabla 9

Sector	Tamaño muestra	Hombres				Mujeres			
		Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>	Intercepto	Ingreso	Salario mínimo	R <sup>2</sup>
Comercio	1 52	-0,209 (8,66 )	0,0452 (14,6 )	-0,0005 (0,05 )	0,812	-0,236 (4,55 )	0,0544 (8,43 )	0,0402 (1,43 )	0,609
	2 26	-	0,0431 (3,49 )	0,0199* (2,31 )	0,358	-	0,0543 (2,28 )	0,0376* (2,41 )	0,282
Transporte	1 52	-0,0220 (1,44 )	0,0112 (5,68 )	0,0005 (0,07 )	0,397	-0,0546 (11,1 )	0,0096 (15,6 )	-0,0003 (0,11 )	0,834
	2 26	-	0,0140 (2,53 )	0,0035 (0,90 )	0,210	-	0,0121 (4,26 )	0,0008 (0,45 )	0,657
Servicio	1 52	-0,159 (4,93 )	0,0446 (10,8 )	-0,0271* (1,96 )	0,709	-0,369 (2,81 )	0,0943 (5,77 )	0,0739 (1,04 )	0,424
	2 26	-	0,150 (5,13 )	0,0078 (0,38 )	0,664	-	0,212 (6,05 )	0,0253 (1,10 )	0,604

\*Coeficiente de salario mínimo estadísticamente significativo diferente de cero con 5 por ciento de confiabilidad.



yor en la minería cuando el salario mínimo es relativamente alto. Un salario mínimo creciente dentro del país a través del tiempo está asociado a una menor participación de trabajadores asalariados tanto hombres como mujeres en la minería y para las mujeres en transporte y construcción. El dilema es que en la economía como un todo, el nivel del salario mínimo no está relacionado con la participación de trabajadores asalariados hombres y está positivamente relacionado con las mujeres. La explicación es que a pesar de que los salarios mínimos estén inmensamente relacionados con la fracción del empleo femenino contratados por las firmas en varios sectores no agrícolas, las mujeres tienden a cambiar su composición sectorial del empleo hacia sectores donde las firmas dominan la economía.

Como se observa en la tabla 9, la participación de las mujeres empleadas en la agricultura es menor cuando el salario mínimo es mayor, y estas mujeres son absorbidas por el sector manufacturero, construcción, comercio y servicios. El traslado del empleo femenino del sector agrícola al manufacturero más protegido no calza con el modelo estándar de salario mínimo, sin embargo, el movimiento hacia el comercio y servicios sí alcanza. Estos efectos del salario mínimo no son evidentes para los hombres en el corte transversal. Un incremento del salario mínimo dentro de los países disminuye el empleo tanto femenino como masculino en la minería. Esta tendencia parece ser consistente con el hecho de que esta industria (semipública) es altamente capital intensivo, que tiene una fuerza de trabajo sindicalizado y bien remunerado, por lo menos en relación al resto de la economía. Los patrones de salario mínimo observados en esta muestra no se explican completamente a través del modelo de dos sectores con distorsiones en el mercado laboral. Salarios mínimos altos parecen acelerar la disminución del empleo femenino en la agricultura y, por lo tanto, contribuye al aumento del empleo femenino en el sector manufacturero, comercio y servicios. A pesar de que el sector minero no es uno intensivo en trabajo, en la mayoría de los países, su tasa de crecimiento de empleo es menor al promedio cuando existen salarios mínimos altos.

Esta información no entrega patrones sistemáticos ni significativos entre el nivel y cambios en los salarios mínimos y la composición del empleo, ni entre contratación de firmas y familias ni tampoco entre sectores que comúnmente se asumen como cubiertos o no por una legislación de salarios mínimos. Sin embargo, la segunda predicción microeconómica de los modelos de salarios mínimos encuentra un mayor apoyo en esta información. La tabla 10 presenta regresiones que explican la proporción de mujeres y hombres que participan en el mercado laboral. Se esperaría que al elevarse el salario mínimo, disminuya el salario en el sector no protegido y aliente a los trabajadores a buscar actividades fuera del mercado.

TABLA 10

REGRESIONES DE LA PARTICIPACION MASCULINA Y FEMENINA DE LA FUERZA DE TRABAJO SOBRE SALARIOS MINIMOS\*

Sexo (tamaño muestral)		Intercepto	Ingreso: ln(GNP/A)	Ingreso al cuadrado ln(GNP/A) <sup>2</sup>	Indice de salario mínimo relativo	R <sup>2</sup>
<b>Mujeres</b>						
Corte transversal (52)	1a	-0,0752 (0,58 )	0,0632 (3,77 )	-	-0,111 (2,02 )	0,274
	1b	1,691 (1,90 )	-0,419 (1,74 )	0,0321 (2,01 )	-0,0949 (1,75 )	0,330
Series de tiempo (26)	2a	-	-0,015 (0,37 )	-	-0,109 (4,28 )	0,464
	2b	-	-1,25 (4,59 )	0,0888 (4,56 )	-0,111 (5,89 )	0,719
<b>Hombres</b>						
Corte transversal (52)	1a	1,01 (15,2 )	-0,0212 (2,51 )	-	-0,0271 (0,96 )	0,128
	1b	0,447 (0,96 )	+0,131 (1,04 )	-0,0101 (1,21 )	-0,0324 (0,14 )	0,153
Series de tiempo (26)	2a	-	-0,102 (2,53 )	-	-0,0439 (1,80 )	0,228
	2b	-	0,0206 (0,06 )	-0,00889 (0,34 )	-0,0437 (1,75 )	0,232

\*La variable dependiente, tasa de participación, se define como la población económicamente activa de cada sexo dividido por la mitad de la población entre 15 y 65 años de edad. La tasa de participación media ponderada de la muestra es 0,84 (0,0096) para hombres y 0,41 (0,0209) para mujeres.

La tendencia de los hombres es que su participación disminuye con el desarrollo. Esto sucede por tres razones: al incrementarse la escolaridad se reduce la participación de jóvenes; la jubilación se adelanta con el aumento de la riqueza y la tasa de participación de personas entre 25-55 años disminuye marginalmente. Para las mujeres, las dos primeras razones también influyen en su participación en la fuerza de trabajo, en cambio, la tasa de participación de las mujeres en trabajos no agrícolas tiende a incrementarse entre los 25 y 55 años a medida que aumenta el ingreso. Por otro lado, las tasas de participación de mujeres en trabajos agrícolas son variables entre países y conforman patrones regionales demasiado amplios, por lo que hay pocas explicaciones económicas (Durand, 1975). Como muestra la tabla 10, al incrementar el ingreso, las tasas de participación de hombres disminuye en el corte transversal y en series de tiempo, en cambio la participación femenina primero declina y después aumenta en el corte transversal. El nivel de salario mínimo no se relaciona con la participación de hombres entre países, pe

ro sí se relaciona con una menor participación de las mujeres. Tanto para hombres como para mujeres, la participación disminuye al aumentar el índice de salario mínimo a través del tiempo y dentro de los países. Los resultados de las series de tiempo, en términos absolutos, son tres veces mayor para mujeres que para hombres. Un aumento en la desviación estándar del salario mínimo relativo de 0,62 a 0,95 está asociada a una disminución en la tasa de participación de la fuerza de trabajo femenina de 0,41 a 0,38 o en un 8 por ciento, mientras que las tasas de participación masculina decrecen en sólo 1 por ciento, de 0,84 a 0,83. Si la magnitud de estas estimaciones de los efectos del salario mínimo son correctas, permanece el dilema de por qué los cambios en la composición de la fuerza laboral analizada anteriormente son menos pronunciada que estos efectos sobre la participación total de las mujeres.

## 6. CONCLUSIONES

Este trabajo describe como cambia la composición de la fuerza laboral con el desarrollo económico. Se le dio un mayor énfasis a una cierta característica de la fuerza laboral: la proporción de empleo en la firma versus en la familia. La distinción puede destacar diferencias en cómo se compensa el trabajo y como se determina el empleo. Las distorsiones en el mercado laboral causados por poderes monopólicos, regulaciones gubernamentales y la existencia de rentas, factores que ocupan un lugar central en muchas descripciones del proceso de desarrollo, se pueden explicar con más facilidad en el mercado laboral, si éste está dominado por las firmas más que por familias o individuos independientes. Si la transición del empleo desde las familias hacia las firmas sigue un camino relativamente regular, sería posible atribuir ciertos patrones de empleo a estrategias de desarrollo específico que afectan la competitividad relativa entre firmas y familiar. La fracción de empleo familiar e informal es mayor si el costo del trabajo para la firma excede el valor que equilibraría el mercado del trabajo como un todo y si excediera el costo de oportunidad del trabajo para la familia en una economía distorsionada. Las firmas tienen desventajas relativas con respecto a la familia, porque los primeros enfrentan regulaciones como la legislación del salario mínimo, seguro social, restricciones al despido, etc. que incrementan los costos laborales. Como resultado, la fracción de empleo proveído por las familias y por el mercado informal no cubierto, será mayor que lo normal.

El primer paso en la investigación mostró que existe una relación estadísticamente significativa entre el ingreso por adulto y la fracción del salario de los trabajadores. Las relaciones intrasectoriales son de particular importancia para los sectores manufactureros y comercio y también es evidente en los servicios, transporte, servicios públicos y, para series de tiempo, se manifiesta en la agricultura. Por lo tanto, existe evidencia entre países y dentro de

países de que el pago al empleo en ciertos sectores sigue una senda definida a medida que aumenta el ingreso nacional real por adulto y ha seguido un camino similar en el pasado.

Un tema adicional es si la abundancia relativa de capital humano en una población, dado un nivel de ingreso nacional, afecta las ventajas comparativas de la tecnología y la capacidad administrativa de la firma versus la familia y como esto varía según sector. ¿Son los trabajadores con mayor educación un complemento a las economías de escala, para contribuir al desarrollo de la predominancia de la firma sobre la familia y productores independientes? Un caso opuesto podría ser el de la agricultura donde poblaciones con mayor educación dependen más de productores familiares. En transporte y servicios ocurre lo contrario, la dotación relativa de capital humano de la población se asocia con un predominio de empleo por parte de las firmas. En la economía nacional como un todo no se observa ninguna relación particular entre los logros educacionales de la población y el equilibrio del empleo masculino entre firmas y familias, dado un nivel de ingreso nacional. Los datos para mujeres no son claros.

Al descomponer los cambios en la participación de trabajadores asalariados según sector se observó que aumentos intrasectoriales de la proporción de empleo en la firma explica entre 1/2 y 2/3 del rápido crecimiento de la participación del salario del empleo en Asia y Africa. El crecimiento en la participación de trabajadores asalariados en latinoamérica ha sido menor que en otras regiones de menor grado de desarrollo y el crecimiento intrasectorial en la participación del salario ha contribuido en menor grado al cambio en América latina. El patrón regional es consistente con el hecho de que existen mayores distorsiones en el mercado laboral en América latina que en otros lugares, lo cual impide la expansión del empleo en las firmas en la región.

La legislación del salario mínimo es común entre países y su impacto depende de su cobertura, la extensión de su aplicación y el nivel de salario mínimo relativo al costo de oportunidad del trabajo en el sector protegido. Aquí no se midió cobertura ni extensión, pero si se vio que el nivel relativo del salario mínimo está asociado, en el corte transversal, con una menor proporción de mujeres y hombres que trabajan por un sueldo en el sector minero. También se reduce la participación de mujeres en la agricultura en series de tiempo y en el corte transversal, frente a un aumento en el salario mínimo. En el caso del corte transversal, las mujeres son absorbidas por los sectores manufactureros, comercio y servicios. A pesar de que no existe evidencia clara sobre el efecto del salario mínimo sobre la participación de trabajadores asalariados en la economía: la tasa de participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo tiende a disminuir cuando aumen-

ta el salario mínimo relativo. Las estimaciones de las firmas acerca de las consecuencias del salario mínimo sobre el tamaño y composición de la fuerza laboral y su impacto sobre el producto está condicionado a la obtención de mejor información por períodos más largos y para más países. Los modelos sobre las distorsiones del mercado laboral y crecimiento económico deben ser *testeados* de manera más formal con esta información mejorada.

## Apéndice

La información sobre la composición de la fuerza laboral se obtuvo de una cinta OIT, preparada el 12 de noviembre de 1985, que tiene datos iguales a los publicados en el Libro Anual de Estadísticas Laborales del OIT hasta 1984. Se incluía a los países si entregaban datos para la tabla 2 del Libro Anual donde existen tabulaciones cruzadas para la fuerza laboral según sexo, industria y *status* del trabajo (i.e. empleados o trabajador independiente, suelto o salario, trabajador familiar y otros). Setenta y cinco países disponían de esta información para al menos 2 años, también se podría calcular el PGB real por adulto para seis países de la muestra final. Esta muestra y el año inicial y final de la observación están listados en la tabla A-1 del apéndice. Se usa el cambio anual entre el primer y último año disponible desde la Segunda Guerra Mundial para medir cambios dentro de los países. Podrían faltar algunos datos de ciertos sectores porque no habían trabajadores empleados, mujeres en la minería, por ejemplo, o dado el tamaño de la muestra de la fuerza laboral y una población pequeña, la media no se registra debido a la variabilidad del muestreo. En otras instancias, un sector pequeño, como el minero o electricidad (servicios públicos) es combinado con el sector manufacturero en un cierto año y desagregado en otro año. En estos casos se mantiene la agregación para ambos años considerando el costo de eliminar, para ese país, el sector pequeño al fijar su empleo en ambos años. (véase nota 1).

Se adoptaron los códigos del sector industrial estándar internacional (ISIC) en 1958 y se revisaron nuevamente en 1968. La diferencia importante que se agregó en 1968 es entre servicios personales y empresariales, la que no fue incluida en este trabajo de manera de poder mantener consistencia con las observaciones anteriores. En cualquiera de los dos esquemas, la categoría residual no es homogénea entre países, ya que contiene personas incapaces de contestar la pregunta en algunos países. Para este trabajo se combinó el servicio personal y empresarial y la participación del sueldo y salario en el empleo se basó solamente en aquellos miembros de la fuerza laboral que se declaraban como específicos de cierta industria y cuyos trabajos estaban dentro de los 3 tipos primarios de empleo (empleado-empleador, independiente-autoempleado y trabajadores familiares).

TABLA A-1

PEQUEÑA MUESTRA DE PAISES DISPONIBLES PARA ANALISIS DESCOMPUESTO DE TIPO DE EMPLEO POR SECTOR ECONOMICO Y SEXO A TRAVES DEL TIEMPO

Grupo de pais/pais	Rango de datos		Participación salarial de empleados			
	Primer año	Ultimo año	Hombres		Mujeres	
			Primer año	Ultimo año	Primer año	Ultimo año
<b>Europa Oriental</b>						
Bulgaria <sup>a</sup>	1965	1975	0,97	0,99	0,98	1,00
Checoslovaquia <sup>a</sup>	1961	1970	0,97	0,99	0,94	0,99
Hungría <sup>a</sup>	1963	1980	0,93	0,97	0,81	0,94
Polonia <sup>a</sup>	1960	1970	0,63	0,73	0,41	0,56
<b>Occidente</b>						
Japón	1955	1980	0,54	0,76	0,33	0,64
Australia	1954	1981	0,79	0,83	0,89	0,88
Nueva Zelandia	1951	1981	0,76	0,83	0,91	0,92
Canadá	1951	1981	0,72	0,91	0,92	0,96
Estados Unidos	1960	1980	0,83	0,91	0,92	0,96
Dinamarca	1960	1981	0,73	0,82	0,86	0,91
Finlandia	1960	1980	0,66	0,84	0,65	0,87
Islanda	1950	1960	0,77	0,74	0,73	0,85
Irlanda	1951	1981	0,54	0,73	0,71	0,92
Noruega	1960	1980	0,74	0,87	0,91	0,92
Suecia	1960	1980	0,80	0,90	0,91	0,95
Reino Unido	1966	1971	0,92	0,90	0,94	0,96
Grecia	1951	1981	0,36	0,49	0,49	0,56
Italia	1961	1981	0,68	0,76	0,69	0,80
Malta <sup>a</sup>	1957	1981	0,73	0,75	0,60	0,88
Portugal	1960	1981	0,72	0,76	0,87	0,79
España	1966	1970	0,62	0,73	0,56	0,79
Australia	1951	1981	0,69	0,87	0,54	0,85
Bélgica	1961	1980	0,77	0,84	0,71	0,83
Francia	1954	1975	0,68	0,81	0,59	0,83
Alemania Occidental	1959	1980	0,81	0,87	0,70	0,85
Luxemburgo	1966	1970	0,81	0,84	0,65	0,79
Holanda	1960	1981	0,78	0,87	0,84	0,88
Suiza	1960	1980	0,73	0,87	0,87	0,96
<b>América latina</b>						
Cuba <sup>a</sup>	1953	1970	0,70	0,86	0,88	0,99
República Dominicana	1960	1981	0,36	0,54	0,72	0,76
Haití	1950	1982	0,15	0,16	0,10	0,20
Martinica <sup>a</sup>	1961	1967	0,76	0,77	0,82	0,84
Puerto Rico <sup>a</sup>	1961	1980	0,74	0,81	0,83	0,93
Costa Rica	1963	1973	0,64	0,72	0,88	0,93
El Salvador	1961	1980	0,68	0,63	0,72	0,55
Guatemala	1973	1981	0,45	0,45	0,67	0,72
Honduras	1974	1977	0,41	0,45	0,64	0,65
México	1960	1977	0,61	0,61	0,80	0,66
Nicaragua	1963	1971	0,56	0,57	0,61	0,69
Panamá	1960	1980	0,37	0,60	0,78	0,89
Chile	1960	1982	0,75	0,58	0,78	0,66

Continuación Tabla A-1

Grupo de país/país	Rango de datos		Participación salarial de empleados			
	Primer año	Ultimo año	Hombres		Mujeres	
			Primer año	Ultimo año	Primer año	Ultimo año
Uruguay	1963	1975	0,73	0,71	0,77	0,78
Bolivia	1950	1976	0,46	0,39	0,16	0,41
Brazil	1960	1980	0,42	0,63	0,51	0,76
Ecuador	1950	1982	0,44	0,49	0,85	0,64
Guayana <sup>a</sup>	1945	1965	0,64	0,73	0,66	0,67
Paraguay	1972	1982	0,36	0,38	0,52	0,46
Perú	1961	1981	0,48	0,48	0,51	0,41
Venezuela	1961	1981	0,57	0,65	0,75	0,78
Africa						
Mauricio	1962	1972	0,84	0,86	0,91	0,89
Reunión <sup>a</sup>	1961	1982	0,70	0,78	0,82	0,93
Camerún	1976	1982	0,22	0,22	0,03	0,03
Algeria	1966	1977	0,67	0,71	0,74	0,96
Egipto	1960	1976	0,50	0,64	0,59	0,83
Libia	1964	1973	0,55	0,61	0,36	0,58
Túnez	1956	1975	0,44	0,66	0,06	0,43
Botsuana	1964	1981	0,14	0,50	0,04	0,35
Asia Oriental						
Hong Kong	1958	1981	0,65	0,87	0,62	0,93
Corea del Sur	1960	1980	0,25	0,47	0,16	0,37
Indonesia	1965	1978	0,27	0,40	0,29	0,36
Filipinas	1960	1978	0,27	0,41	0,35	0,41
Singapur	1957	1980	0,74	0,79	0,74	0,90
Tailandia	1954	1980	0,10	0,26	0,02	0,17
Asia del Sur y Occidental						
Bangladesh	1961	1974	0,43	0,30	0,30	0,19
India	1961	1971	0,47	0,57	0,26	0,53
Irán	1956	1976	0,45	0,55	0,58	0,47
Nepal	1961	1976	0,20	0,15	0,10	0,07
Paquistán	1951	1981	0,16	0,26	0,15	0,38
Sri Lanka	1963	1981	0,59	0,59	0,84	0,79
Barein <sup>a</sup>	1971	1981	0,80	0,89	0,96	0,99
Kuwait	1965	1980	0,83	0,88	0,97	1,00
República Árabe Siria	1960	1970	0,52	0,44	0,53	0,40
Emiratos árabes unidos <sup>a</sup>	1975	1980	0,90	0,93	0,97	0,99
Chipre	1976	1982	0,62	0,65	0,59	0,61
Israel	1972	1976	0,77	0,73	0,84	0,81
Turquía	1975	1980	0,36	0,45	0,09	0,14

<sup>a</sup> Excluido de las descomposiciones porque la muestra para la regresión requería datos del PGB real, que no estaban disponibles. Luego solo 61 de los 75 países listados son usados en este trabajo.

TABLA A-2

MUESTRA DE PAISES CON SALARIO MINIMO, SERIES DE PGB REAL  
Y CON AL MENOS DOS OBSERVACIONES SIMULTANEAS  
DE LA COMPOSICION DE LA FUERZA LABORAL

País	Periodo de series de salarios mínimos	Periodo inicial y final de datos sobre fuerza laboral (si se usan años interpolados)
Algeria	1966-77 <sup>a</sup>	1966 - 1977
Egipto	1966-77 <sup>a</sup>	1966, 1977
Libia	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1964, 1973), 1973
Tunisia	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1956, 1975), 1975
Costa Rica	1966-77 <sup>a</sup> ; 1977-81 <sup>b</sup>	1966 (1963, 1973), 1973
El Salvador	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1961, 1971), 1977 (1971, 1980)
México	1966-77 <sup>a</sup> ; 1977-81 <sup>b</sup>	1966 (1960, 1970), 1977
Panamá	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1960, 1970), 1977 (1970, 1980)
Chile	1974-83 <sup>c</sup>	1974 (1971, 1982), 1982
Uruguay	1970-77 <sup>a</sup> ; 1977-81 <sup>b</sup>	1970 (1963, 1975), 1975
Brasil	1965-83 <sup>c</sup>	1965 (1960, 1970), 1980
Ecuador	1968-77 <sup>a</sup> ; 1977-81 <sup>b</sup>	1968 (1962, 1974), 1981 (1974, 1982)
Perú	1966-77 <sup>a</sup> ; 1977-81 <sup>b</sup>	1966 (1961, 1972), 1981
Japón	1973-77 <sup>a</sup>	1973 (1970, 1980), 1977 (1970, 1980)
Filipinas	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1965, 1975), 1977 (1975, 1978)
Tailandia	1973-77 <sup>a</sup>	1973 (1970, 1976), 1977 (1976, 1980)
Nepal	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1961, 1971), 1976
Sri Lanka	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1963, 1971), 1977 (1971, 1981)
Turquía	1966-77 <sup>a</sup>	1975, 1977 (1975, 1980)
Australia	1966-77 <sup>a</sup>	1966, 1977 (1976, 1980)
Canadá	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1961, 1967), 1977 (1976, 1981)
E.E.UU.	1966-77 <sup>a</sup>	1966, 1977 (1975, 1980)
Portugal	1974-77 <sup>a</sup>	1974 (1970, 1981), 1977 (1970, 1981)
España	1966-77 <sup>a</sup>	1966, 1970
Francia	1966-77 <sup>a</sup>	1966 (1962), 1975), 1975
Holanda	1969-77 <sup>a</sup>	1969 (1960, 1971), 1977

Fuentes:

<sup>a</sup>G. Starr (1981) tabla A-1.

<sup>b</sup>Comisión Económica para América latina y el Caribe (1985), tablas diversas.

<sup>c</sup>Banco Mundial.



## Referencias

- BERRY, A. y R. SABOT, "Labor market performance in developing countries: A survey", en *World Development*, vol. 6, pp. 1199-1242, 1978.
- BHALL, A.S., "A disaggregated approach to LDC's tertiary sector", en *Journal of Development Studies*, vol. 10, 1973.
- BLAU, D., "Self employment and self selection in developing country labor markets", Mimeo, University of Miami, 1984.
- BRUTON, H.J., "Economic development and labour use: A review", en *World Development*, vol. 1, n° 12, diciembre, 1973.
- CHENERY, H. y M. SYRQUIN, *Patterns of development, 1950-1970*, Londres: Oxford University Press, 1985.
- CLARK, C. *The conditions of economic progress*, Londres: McMillan, 2a ed., 1951; 3a ed., 1957, 1940.
- DROBNY, A. y J. WELLS, "Wages, minimum wages and income distribution in Brasil", en *Journal of Development Economics*, 13, 1983.
- ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN, *Economic Survey of Latin America and the Caribbean*, 1983, Santiago, Chile, 1985.
- EDWARDS, E.O. y M.P. TODARO, "Education and employment in developing countries", en ed. E.O. Edwards, en *Employment in developing countries*, Nueva York: Columbia University Press, 1974.
- FALLON, P.R. y L.A. RIVEROS, "Regulaciones del mercado laboral: un estudio comparativo entre países", revista *Estudios de Economía*, vol. 13, n° 2, diciembre de 1986, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile.
- FISHER, A.G.B., "Production: primary, secondary and tertiary", en *Economic Record*, vol. 15, junio, 1939.
- FUCHS, V.R., "Self employment and labor force participation of older males", en *Documento de trabajo 584*, Cambridge, MA (National Bureau of Economic Research).
- GREGORY, P., "Legal minimum wages as an instrument of social policy in less developed countries", en *The Economics of Minimum Wages*, ed. S. Rottenburg, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, DC, 1981.
- HILL, M.A., "Female labor force participation in developed and developing countries: consideration of the informal sector", en *Review of Economics and Statistics*, 65, agosto, 1983.
- HOSELITZ, B.F., *Sociological aspects of economic growth*, Glencoe, IL: Free Press.

- ISBISTER, J., "Urban employment and wages in a developing economy: The case of Mexico", en *Economic Development and Cultural Change*, octubre, 1971.
- JAFFE, A. y K. AZUMI, "The birthrate and cottage industries in underdeveloped countries", en *Economic development and cultural change*, octubre, 1960.
- KMENTA, J., *Elements of Econometrics*, Nueva York: Macmillan Co. 1981.
- KRUEGER, A.O., "The relationship between trade, employment, and development", en *The State of Development Economics*, eds. G. Ranis y T.P. Schultz, Londres: Basil Blackwell.
- KUZNETS, S., "Quantitative aspects of the economic growth of nations: II. industrial distribution of national product and labor force", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 5 (suplemento), 1957.
- , *Modern economic growth: Rate structure and spread*, New Haven, CT: Yale University Press, 1966.
- , *Economic growth of nations*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1971.
- MAZUMDAR, D., "The urban informal sector", en *Documento de trabajo 211*, Washington, D.C.: The World Bank, 1975.
- OBERAJ, A.S., *Changes in the structure of employment with economic development*, Ginebra: International Labor Office, 1978.
- OIT, *Minimum wages in Latin America*, Ginebra, 1954.
- PALDAM, M. y L.A. Riveros, "Minimum wage and average wages analyzing the causality", Mimeo, Washington, DC: The World Bank, octubre, 1986.
- RAMOS, J.R., *Labor and development in Latin America*, Nueva York: Columbia University Press, 1970.
- ROTTENBERG, S., ed. *The economics of legal minimum wages*, Washington, DC: American Enterprise Institute for Policy Research, 1981.
- SABOLO, Y., "Employment and unemployment, 1960-1990", en *International Labor Review* 112, 6, 401-417, diciembre, 1975.
- SANTIAGO, C.E., "Closing the gap: The employment and unemployment effects of minimum wage policy in Puerto Rico", Mimeo, Yale Economic Growth Center, 1986.
- SCHULTZ, T.P., "Education investments and development", *Economic Growth Center Discussion*, Documento n° 528, Yale University, New Haven, CT, 1987.
- SCHULTZ y A. YUENGERT, *International Labor Market Comparisons*, Mimeo, Yale University, 1985.

STARR, G., *Minimum wage fixing*, Ginebra, Suiza, ILO, 1981.

WEBB, R.C., "Wage policy and income distribution in developing countries in eds. C.R. Frank y R.C. Webb, en *Income distribution and growth in less development countries*, Washington, DC, 1977.